UNIVERSIDAD PERUANA DE CIENCIAS APLICADAS

FACULTAD DE COMUNICACIONES

PROGRAMA ACADÉMICO DE COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

Narrativas actuales de egresados de la Facultad de Comunicación y
Periodismo de la UPC sobre la violencia política y el derecho a la vida en el
Conflicto Armado Interno Peruano

TESIS

Para optar el título profesional de Licenciada en Comunicación y Periodismo

AUTORA

Espejo Alvarado, Greta Isabel (0000-0001-5496-679X)

ASESOR

Yrivarren Espinoza, Joaquín Rodrigo (0000-0001-5377-9802)

Lima, 31 de julio de 2020

Para Abel Esteban Alvarado Figueroa, porque un día te alegraste con la noticia del inicio de este trabajo y tu memoria fue el impulso de cada paso seguido hasta hoy. Esto va por ti.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a mi papá, por la paciencia y la comprensión durante todos mis años de formación universitaria, porque creyó en mí hasta en los momentos difíciles y me dio el mejor regalo: mi carrera. A mi mamá, por enseñarme a escoger siempre por la vida. A mis tres hermanas, por ser mis compañeras inseparables. A mi abuela, Blanca Echaiz, por guiar siempre mis pasos. Y gracias a Antonio, el amor de mi vida.

A los egresados y las egresadas de la Carrera de Comunicación y Periodismo de la UPC, que me brindaron su tiempo y su genuina disposición para reflexionar sobre temas nada sencillos, muchas gracias.

Un agradecimiento especial a Guillermo Nugent, quien hace varios años, en el curso Seminario de Tesis, me dio la confianza y seguridad que necesitaba para emprender este trabajo. Su apoyo ha sido importante para finalizar esta investigación tantos años después.

Finalmente, gracias infinitas a mi asesor Joaquín Yrivarren, quien me enseñó que un trabajo académico solo puede ir por buen camino con compromiso, empatía y amistad.

RESUMEN

Las manifestaciones narrativas sobre la violencia política y el derecho a la vida en el marco del Conflicto Armado Interno (CAI) peruano (1980-2000) están compuestas por formas plurales y diversas que conforman un sistema de valores de gran importancia en la vida pública. Esto da origen al problema abordado en la presente investigación, que recoge las narrativas de egresados/as de la Carrera de Comunicación y Periodismo de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, entre el 2015 y el 2019, para explorar las formas específicas y particulares con las que este grupo construye sus actitudes hacia la violencia política y sus valoraciones sobre el derecho a la vida en el contexto del mencionado periodo. Uno de los propósitos de esta tesis es mostrar la utilidad del rol reflexivo de los periodistas en torno a sus propias percepciones acerca de la violencia, como una práctica esencial para el tratamiento responsable de dicho tema en el ejercicio periodístico.

El diseño de la investigación está regido por un enfoque cualitativo de tipo inductivo. Este propone enriquecer los conceptos orientadores, definidos con apoyo de la literatura, a través de los datos empíricos recogidos por medio de entrevistas semiestructuradas a profundidad. La orientación metodológica se apoya en la etnometodología, cuyos fundamentos son una guía en el estudio de las prácticas usadas por los y las informantes en la construcción narrativa de sus concepciones sobre la violencia.

El concepto de narrativas es transformado ante los resultados obtenidos. Estas demuestran ser elaboraciones en situación, construidas como respuesta a la interacción de la entrevista. La reflexividad —proceso asumido como tácito por los sujetos, a través del cual construyen y hacen observables sus métodos para interpretar la violencia— es un hallazgo clave. Las narrativas toman direcciones diversas y plurales según los grados de reflexividad generados ante la interacción entre entrevistados/as y entrevistadora.

El proceso reflexivo influye en la formación de los estilos narrativos hallados. El relato de la identificación simpática y el relato funcional despliegan una reflexividad circunscrita por objetivos, lo que deriva en la construcción de concepciones sobre la violencia basadas en fórmulas preestablecidas, con actitudes y valoraciones en

permanente alternancia de posturas. Un tercer estilo muestra una interacción que desarrolla un proceso progresivo de reflexividad que da a lugar a la formación de una narrativa alternativa, con percepciones hacia sobre la violencia política y el derecho a la vida que siguen una permanente evolución en el transcurso de la interacción. Las formas narrativas, entonces, están marcadamente vinculadas a los grados de reflexividad desarrollados como respuesta a cada interacción.

Palabras clave: narrativas; violencia política; derecho a la vida; Conflicto Armado Interno Peruano.

**Reflexivity and shift on narratives of Journalism graduates from Universidad
Peruana de Ciencias Aplicadas about political violence and the right to life
regarding Peruvian Internal Armed Conflict**

ABSTRACT

The narratives on political violence and the right to life regarding the internal armed conflict, which happened in Peru between 1980 and 2000, are made of plural and diverse points of view, which constitute an extremely important value system in public life. Such scenario is the origin of this research, which collects the narratives of Journalism graduates from Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), between 2015 and 2019, in order to explore specific and particular forms used by this group to build up their attitudes towards political violence and their appreciations on the right to live in the context of the aforementioned armed conflict.

One of the main purposes of this thesis is to prove the utility of the reflective role of journalists on their own perceptions of violence as an essential praxis for the responsible treatment of such a subject as professionals.

The research design is based on a qualitative approach of inductive kind. This aims to enrich the orientation concepts defined by supporting bibliography for empirical data collected through in-depth interviews. The methodology is supported by ethnomethodology, which bases on a guide in the study of practices used by the informers in the narrative construction of their own conceptions about violence.

The concept of ‘narrative’ changes due to the results. The narratives prove to be constructions in a specific context, produced as an answer during the interview. Reflexivity —a process that the subjects assume as implicit, through which they make and show their methods to depict violence— is a key discovery. The narratives take diverse and plural directions according to the degree of reflection generated by the interaction between the researcher and the subjects interviewed.

Consequently, the aforementioned thought process influences the production of the narrative styles we found. The narration of the sympathetic identification and the

functional narrative show a reflection defined by objectives, which leads to the construction of thoughts on violence based on established formulas, with a permanently mutation of attitudes and appreciations.

A third style shows an interaction that develops a progressive process of reflexivity that allows the formation of an alternative narrative, whose perceptions of political violence and the right to live maintain a permanent evolution during the interaction. The narrative ways, then, are remarkably linked to the degrees of reflexivity developed as an answer to each interaction.

Key words: narratives; political violence; right to live; Peruvian Internal Armed Conflict.

2 TABLA DE CONTENIDOS

1	INTRODUCCIÓN	1
1.1	ANTECEDENTES.....	1
1.2	PROBLEMAS Y OBJETIVOS.....	4
1.3	INTERÉS Y POSIBLES IMPACTOS DE LA INVESTIGACIÓN	5
2	FUNDAMENTO TEÓRICO	8
3	MÉTODO DE INVESTIGACIÓN	15
3.1	ENFOQUE METODOLÓGICO:	15
3.2	INSTRUMENTO DE INVESTIGACIÓN:.....	16
3.3	MUESTREO:	17
3.4	ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS:.....	18
4	DISCUSIÓN DE RESULTADOS	20
6	CONCLUSIONES	49
7	RECOMENDACIONES	52
8	REFERENCIAS	53

3 1 INTRODUCCIÓN

3.1 Antecedentes

En diversos países de Latinoamérica, los periodos de violencia política, en cuanto a sus formas narrativas, han sido materia de estudio en los últimos años. Rozados (2013) realizó un trabajo académico que propuso estudiar la producción simbólica en torno al proceso de aniquilamiento usado en las desapariciones forzadas durante la última dictadura argentina. En este trabajo, dicha realización simbólica fue definida como los modos de narrar la experiencia de exterminio material. Se usó como instrumento de recolección entrevistas a estudiantes de colegios secundarios de la ciudad de Buenos Aires, con el objetivo de someter a análisis sus construcciones narrativas en torno a la legitimación y el rechazo hacia las acciones sistemáticas de violencia ejercidas por la dictadura.

Uno de los hallazgos más interesantes del estudio reveló las dificultades de los estudiantes para completar los relatos del proceso de exterminio, especialmente, al momento de narrar la muerte de los sujetos y la desaparición de sus cadáveres, haciéndose evidente la ausencia de estos procedimientos en gran parte de los relatos. De la misma forma, la construcción de la identidad de las víctimas como militantes políticos se vio truncada en el intento de narrar las mencionadas partes del proceso de aniquilamiento. La interpretación de la autora atribuyó este fenómeno a la reactivación del exterminio material en el discurso, lo cual “termina con el aniquilamiento de estas subjetividades en el universo simbólico y centraliza el relato otra vez, en el momento del TERROR” (2013, p. 15). Es decir, el proceso de aniquilamiento realiza su continuidad en el plano discursivo, “aniquilando” las posibilidades de articular un relato en donde las víctimas posean una identidad y los autores del exterminio una responsabilidad definida, pues primaron los argumentos que resaltaron la arbitrariedad en la elección de la víctima y un sinsentido en las motivaciones de la violencia.

Otro elemento importante fueron las construcciones narrativas en torno al significado de víctimas, en las cuales se evidenció una distinción entre “víctimas culpables” y “víctimas inocentes”, términos utilizados para diferenciar a aquellas que poseían una

militancia política de oposición a la dictadura de las que no. Esta diferenciación reveló, según la interpretación del estudio, una tendencia a la aceptación de prácticas de violencia hacia activistas políticos.

La autora concluyó que los relatos de los estudiantes reelaboraban las principales corrientes discursivas sociales sobre la violencia. Y estos, a su vez, dotan a la experiencia de violencia de nuevos sentidos, con sus respectivas complejidades, matices y contradicciones. De esa forma, se abre paso a la emergencia de un nuevo relato social.

El trabajo de Rozados tiene una relevancia directa con la presente tesis, pues aborda el estudio de las formas narrativas sobre un periodo de violencia y el análisis de los recursos utilizados por los sujetos para afrontar las dificultades de interpretar hechos de violencia política y de transgresión a la vida.

En Perú, los trabajos académicos que han abordado las narrativas acerca del Conflicto Armado Interno (CAI) ocurrido entre 1980 y el 2000 han estado dirigidos, en su mayoría, a la población escolar. Entre los más recientes encontramos el estudio realizado por Agüero, Del Pino, Pease, Portugal y Ucelli (2013), que tuvo como propósito conocer la incorporación del CAI en el sistema educativo y su tratamiento en las aulas de escuelas públicas de Lima y Ayacucho. Una parte de este estudio estuvo dedicada a entender las percepciones y memorias de los estudiantes, un aspecto pertinente al presente trabajo pues elabora un antecedente vital en cuestiones de valoraciones y actitudes de estudiantes peruanos hacia esta etapa de violencia.

Entre los hallazgos más relevantes se destacó la percepción de los estudiantes con respecto a Sendero Luminoso como un actor que tuvo como motivación la búsqueda de la igualdad social. Dentro de esta narrativa, la violencia ejercida por este grupo es vista como una desviación posterior y no un elemento constitutivo. Sin embargo, este argumento generalizado se ve contrastado por un discurso de oposición a la violencia como recurso válido para generar cambios políticos y sociales. Los estudiantes argumentaron valorar el diálogo como el camino óptimo para la resolución de conflictos.

Por otro lado, Fernández (2015) brindó otros descubrimientos en torno a narrativas acerca del CAI. La investigación, que tuvo como objetivo indagar en la construcción de la memoria histórica dentro del ámbito educativo peruano, estableció la convivencia entre dos memorias. Por un lado, se identificó la propuesta de los textos escolares de Ciencias Sociales de 5° de secundaria, donde se construye un discurso con tendencia a aprobar la violencia ejercida por agentes del Estado (memoria dominante), y, por otro, los relatos de los estudiantes del mismo grado escolar con un discurso desaprobatorio de las acciones de violencia de grupos estatales y subversivos (memoria subterránea).

Recogidas a través de grupos focales, las narrativas de los estudiantes presentaron una tendencia a desaprobar las acciones de violencia política, reconociendo como sistemáticas y análogas las prácticas violentas tanto de organizaciones subversivas como de agentes del Estado. Un punto de suma relevancia para la presente tesis es la controversia que se presenta durante el *focus group* en torno a la legitimidad de las acciones violentas contra personas subversivas. En este punto, se evidencian tanto contradicciones como desacuerdos entre los jóvenes sobre el hecho de si el gobierno de Alberto Fujimori ordenó matar solo a terroristas o también a “inocentes” (2015, p. 123). Esta situación, descrita por la autora como amenazante para el grupo, es afrontada con recursos como la ironía y las concesiones con la finalidad de no desarticular la “comunidad simbólica” formada por el colectivo de estudiantes, atenuando el escenario amenazante.

En los hallazgos de la presente investigación también se encontraron tensiones al abordar sus valoraciones hacia el derecho a la vida de subversivos, las mismas que se construyeron alrededor de contradicciones y dilemas para afrontar un tema tan difícil de tratar. Por tal motivo, el trabajo de Fernández representa un importante antecedente, pues muestra la construcción de estas narrativas en el curso de una interacción específica y los recursos utilizados para afrontar determinados aspectos.

Por último, mencionaremos otro estudio cuyo primordial objeto fue conocer el nivel de información acerca de distintos procesos y actores del CAI en alumnos de la Escuela Profesional de Antropología de la Universidad Nacional de San Agustín. Si bien la tesis de Giraldo y Picha (2017) se orientó a medir el conocimiento de los estudiantes sobre determinados hechos concretos del conflicto, también aportó hallazgos importantes para

este trabajo: construcciones contradictorias sobre las acciones de agentes estatales (vistas como violentas y protectoras a la vez), una figura recurrente en los estudios acerca de narrativas sobre la violencia política.

3.2 Problemas y objetivos

Los resultados de las investigaciones recogidas como antecedentes plantean la existencia de un problema materia de investigación: las formas diversas y particulares que tienen distintos grupos sociales de comprender y explicar sus percepciones sobre la violencia política y el derecho a la vida en el marco del Conflicto Armado Interno Peruano.

Autores como Degregori (2015) y Manrique (2015) hicieron referencia a estas formas discursivas. El primer autor propuso la presencia de una “memoria hegemónica”, la que definió como un discurso que presenta la violencia política como recurso necesario para la derrota de la subversión (p. 201). Manrique se refirió a la transformación que la violencia política generó en las representaciones colectivas a través de una creciente aprobación de la muerte y de la vulneración del derecho a la vida en la opinión pública (p. 288). En la década de 1980, Nugent (2012) realizó un análisis de las argumentaciones habitualmente usadas en la esfera pública para exponer razonamientos sobre la violencia política, en los cuales se destacaba una marcada justificación de la misma. Estudios y autores como los mencionados refuerzan la importancia de este fenómeno que se manifiesta en un intenso debate en la vida pública hasta la actualidad.

Estas formas de entender la violencia política y el derecho a la vida serán exploradas en esta investigación a través de las manifestaciones narrativas reproducidas por egresados de la carrera de Comunicación y Periodismo de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC) entre el 2014 y el 2019. La pregunta que guiará el recorrido de esta investigación será: ¿cómo se construyen las narrativas de este grupo social acerca de la violencia política y el derecho a la vida en el marco del Conflicto Armado Interno ocurrido en el Perú entre 1980 y el 2000?

Roberto Da Matta (2002) reconoció a los rituales sociales como narrativas que determinados grupos producen sobre sí mismos. Para el autor, estos rituales son los

vehículos transformadores de estímulos naturales a categorías sociales a través de los cuales un colectivo simboliza sus dinámicas, relaciones y situaciones de la vida social.

La definición de Da Matta constituye una referencia para abordar el concepto que manejaremos: las narrativas son aquellas formas simbólicas que se derivan de una experiencia colectiva y que construyen un sistema de valores que caracteriza al grupo social que las produce.

El propósito central de esta tesis está orientado a explorar aquellas formas específicas y particulares usadas por los informantes para narrar aspectos relativos a la violencia política y el derecho a vivir durante el citado periodo. De este objetivo principal se derivan otros específicos:

- Identificar y analizar los estilos narrativos que se desarrollan en la producción de interpretaciones sobre la violencia política y el derecho a la vida.
- Identificar y examinar las formas narrativas que componen las actitudes de rechazo y/o justificación hacia la violencia política.
- Identificar y examinar las formas narrativas que componen las valoraciones sobre el respeto y/o transgresión del derecho a la vida.

3.3 Interés y posibles impactos de la investigación

La relevancia de esta investigación se justifica en diversas necesidades. Primero, en la de responder a las recomendaciones establecidas por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en el 2003. Dentro de ellas, se incluyó la importancia de impulsar la investigación científica y académica acerca de los aspectos recogidos en su indagación y plasmados en el Informe Final.

Esta tesis brindará un aporte a los estudios sobre la memoria desde una perspectiva etnometodológica, lo que significa centrar la mirada en cómo se construye, continuamente, la memoria colectiva a través de acciones cotidianas como la conversación y el diálogo en la vida pública. Sostenemos que las percepciones sobre la violencia política expresadas en los relatos cotidianos no deben ser excluidas por el ámbito académico como relevantes en la formación de la memoria colectiva.

Por otro lado, se busca también ampliar los estudios sobre la violencia realizados por la UPC y, con la elección de egresados de la carrera de Comunicación y Periodismo como población de estudio, generar una investigación de utilidad para dicha carrera y para la formación periodística en general.

Proponemos que la responsabilidad y la capacidad reflexiva frente a los diversos aspectos de la violencia social y política son atributos esenciales para el ejercicio periodístico. Lo es hoy en día, donde estos temas ocupan un espacio cada vez más relevante en la agenda pública, así como lo fue durante los años del conflicto. Sobre esto, el Informe Final de la CVR dedicó un apartado sobre las actitudes que tomó la prensa peruana durante el periodo de violencia y el impacto que esto tuvo sobre la sociedad:

(...) se empleó comercialmente la violencia en favor de los intereses particulares de algunos medios de comunicación, olvidando que su responsabilidad principal está en la objetividad y la cooperación para la construcción de una sociedad equilibrada. La responsabilidad que tienen los medios de comunicación desde esta perspectiva es grande, pues no ayudaron a disminuir la violencia y el temor que embargó al país, sino que la fomentaron (p. 490).

Por su parte, Manrique (2015) escribió sobre cómo se uniformizó la manera en que la prensa empezó a presentar la información sobre tal periodo:

Entre otras medidas, el Servicio de Inteligencia realizó cursos de formación dirigidos a los periodistas, para enseñarles de qué manera debían presentar la información “para ayudar al esfuerzo de guerra”. Se impuso así, por ejemplo, el uso de categorías como terroristas y delincuentes terroristas para caracterizar a los subversivos, y el calificativo de excesos para las violaciones de los derechos humanos (p.38).

Otra investigación, citada anteriormente (Agüero et al, 2013), mostró que la forma en que los medios siguieron cubriendo el Conflicto Armado Interno tras su finalización tuvo un importante impacto en la percepción que desarrolló la generación posconflicto sobre el rol de la prensa durante dicho periodo. El estudio descubrió que estudiantes de escuelas públicas de Lima y Ayacucho consideran a la prensa como una fuente de conocimiento sobre el periodo de violencia distante, con tendencia a destacar hechos ajenos a las experiencias de violencia locales (p. 22).

Temas como la delincuencia, la violencia de género, el feminicidio, el abuso infantil, el maltrato animal, entre otras manifestaciones de la violencia en la vida pública, se tornan prioridad en las agendas actuales del periodismo nacional. Lo que queremos conseguir con el estudio de los relatos de egresados de la carrera de Comunicación y Periodismo de la UPC es contribuir a la apertura de un espacio de reflexión para los periodistas, en torno a sus propias valoraciones y actitudes sobre la violencia. Consideramos que dicha reflexión es trascendente para la formación de su compromiso profesional para el tratamiento responsable de dichos temas. Además, esta investigación nos permite colaborar con la UPC en la propuesta de un plan de estudios que impulse el tratamiento ético de la violencia en el ámbito periodístico.

5 2 FUNDAMENTO TEÓRICO

Respondiendo a las necesidades que plantea una investigación cualitativa, este marco teórico está compuesto por conceptos sensibilizadores en lugar de conceptos que predefinen la realidad previamente a la investigación. Un marco sensibilizador propone la formación de conceptos que guían y orientan nuestro acercamiento a la realidad empírica. Corbetta (2010) cita a Blumer en la definición del término:

(...) los conceptos orientadores sirven como guía para acercarse a la realidad empírica (...), en una relación con esta realidad que permite comprobar, completar y enriquecer las propuestas sobre la misma gracias a los datos empíricos, [en un proceso] que va del concepto a la variedad concreta de la realidad... (p. 44).

La elección de conceptos sensibilizadores responde al objetivo propuesto: entender las manifestaciones narrativas propias, únicas y particulares de un grupo en concreto. Esta clase de conceptos nos permite explorar, con apertura, la realidad y examinar los significados específicos que estos adquieren en las construcciones narrativas de la población escogida. El propósito es que los hallazgos de la investigación permitan reelaborar el marco conceptual planteado. Estos son los conceptos que guiarán esta investigación.

a) Narrativas

La teoría del ritual social de Da Matta (2012) será relevante en el planteamiento del concepto pilar de esta investigación. En su propósito de estudiar la sociedad brasileña como un conjunto de valores, el autor elaboró su concepto del ritual como narrativas que el Brasil producía sobre sí mismo. Lejos de ver estos rituales o narrativas como la manifestación de un “carácter nacional”, Da Matta propuso una teoría donde las narrativas se movilizaban y convergían formando un sistema de paradojas en donde conviven tanto las festividades carnales, como las dinámicas autoritarias.

Siguiendo el planteamiento del citado autor, esta tesis manejará el concepto de las narrativas como aquellos vehículos transformadores de factores externos en respuestas colectivas, cuyo proceso transformador está enfocado en elementos particulares de la realidad social. Esto se complementa con la definición que hace Rozados (2013) sobre

las narrativas acerca del proceso de exterminio durante la última dictadura argentina: una producción simbólica que dota de sentido la dimensión material de tal experiencia.

Las narrativas representan la elaboración grupal de experiencias que, según su estilo, darán forma a un sistema de valoraciones y actitudes que identificarán a determinado grupo social.

b) Estilos

El estilo está contenido por diversas elaboraciones narrativas que trazan los márgenes discursivos de una historia y, al mismo tiempo, delimitan las orientaciones que las narraciones construyen y reproducen.

Sobre este aspecto, Judith Butler (2006) dedicó una amplia elaboración. Su planteamiento fue ejemplificado con el caso del atentado del 11 de setiembre y el “marco narrativo” que determinó qué relatos colectivos en torno a dicha experiencia iban a ser considerados viables o no en la vida pública.

La autora postula que el estilo que toma el relato hegemónico sobre el atentado invoca a una primera persona narrativa (yo) como punto de vista y toma lo que pasó el 11 de setiembre como punto de inicio. Este modo de enmarcar tal narrativa orienta a la misma hacia la aprobación de la violencia, pues compone implícitamente un escenario que ubica a los Estados Unidos como víctima y, a la vez, como justicieros, creando un discurso que justifica el comienzo de una guerra con la consigna de erradicar el terrorismo. El uso del “yo” narrativo, según la tesis de la autora, sería una forma de construir una narrativa unilateral donde se pueda justificar la violencia de la guerra.

Los conjuntos de recursos narrativos y las formas de componer los relatos es lo que llamamos estilos narrativos, los mismos que delimitarán marcos de las orientaciones hacia la justificación y/o desaprobación de la violencia.

c) Valoraciones (del derecho a la vida)

Se trata de las estimaciones sobre el respeto o la transgresión hacia el derecho a la vida. Basamos la elaboración de este concepto bajo la propuesta de la “cultura de los derechos humanos” hecha por Rorty (2000). En ella, la idea de una racionalidad que

“fundamenta” la moralidad humana y que es considerada como requisito indispensable para considerar como ser humano a otra persona es sustituida por la idea de un progreso moral, formado por la capacidad de encontrar las semejanzas e identificarnos en las diferencias de otros. Rorty es preciso en formular que la “obligación moral” no es más importante que la “educación sentimental” en la formación de nuestras consideraciones sobre el respeto por la vida. En ese sentido, argumenta que:

Esta clase de educación familiariza lo suficiente entre sí a personas de índole diversa como para que estén menos tentados de mirar a los que son diferentes a ellos como si solo fueran cuasihumanos (p.230).

De esta manera, el concepto de valoraciones nos introduce en el terreno de las identidades y las intuiciones morales (Rorty, 2000, p. 225). Por su parte, Nugent (2012) expuso un argumento pertinente para el presente concepto: atender el “problema del derecho a la vida como construcción social” (p. 186), una cuestión que excede la mera apelación al cumplimiento de la ley. Las valoraciones, antes que tratarse de categorías que aluden a hechos objetivos y externos, concuerdan con las perspectivas de ambos autores de tratar la aprobación social de la transgresión de la vida como asuntos de orientación moral.

d) Actitudes (hacia la violencia política)

Definimos el concepto de actitudes como respuestas colectivas a un hecho social con tendencias a la aceptación y/o el rechazo. Las actitudes son las formas sociales que ejercen una fuerte influencia en las orientaciones sobre lo que se va a considerar justo o no dentro de la vida pública.

Hume (2014) llamó a esta categoría “distinciones morales” e indagó sobre lo que nos mueve a aprobar o censurar algo. Para el filósofo, en este proceso, el entendimiento cumple la función de evaluar, comparar e investigar todas las circunstancias alrededor de un hecho, pero es solo el sentimiento el que nos mueve internamente a hacer aquella distinción entre lo aceptable o no, entre lo criminal o lo justo. Al respecto, Hume afirma que:

La utilidad es solo una tendencia hacia un cierto fin; y si el fin nos resulta totalmente indiferente, habríamos de sentir la misma indiferencia hacia los medios.

Se requiere, pues, que un sentimiento se manifieste, a fin de dar preferencia a las tendencias útiles sobre las perniciosas (p. 195).

Se trata de un concepto oportuno para el análisis de las narrativas acerca de la violencia política, pues a través de las actitudes llegaremos a la comprensión de lo que se concibe como violencia y, más allá de eso, de si se la concibe como útil, inevitable o nociva dentro de la vida pública.

e) Violencia política

El término violencia política hace referencia en esta tesis a la utilización del miedo, el terror, el abuso en sus diversas formas para la obtención de beneficios políticos. De acuerdo a Castro (2005), entre los ritos más antiguos con que el ser humano ha expresado su miedo hacia la muerte y su consiguiente necesidad de asegurar la preservación de su vida se encuentran los sacrificios humanos. Aún en las sociedades modernas se sigue admitiendo la muerte como una forma legítima de sancionar crímenes. Castro sostiene que:

Hoy, a tantos siglos de distancia con nuestros antepasados, algunos piensan que solo con la muerte se pueden pagar las culpas y los crímenes, y satisfacer la necesidad de venganza, según unos, o de justicia, según otros. En ello no somos tan nuevos ni tan modernos. Seguimos pensando en —o quizá es mejor decir temiendo a —la muerte, y viéndola como un medio que puede ser manipulado para consolidar, legitimar o conquistar el poder (p. 276).

Siguiendo la teoría del citado autor, el Estado moderno reafirma la antigua concepción del sacrificio en el terror de Estado que, en el Perú, estuvo expresado en el asesinato de conciudadanos para salvaguardar al país de las acciones de grupos armados ilegítimos y estos últimos, a su vez, concebían también “el papel de la muerte y del sacrificio humano como lugar decisivo y central de la acción política”. (Castro, 2015, p. 278)

Autores como Nelson Manrique y Carlos Iván Degregori han puesto énfasis en remarcar la voluntad política de la violencia desplegada durante el periodo del 1980 al 2000 en el Perú. Manrique (2015) sostiene que la violencia iniciada por Sendero Luminoso obedecía a planes políticos muy definidos. “La violencia no es, pues, ni gratuita ni irracional, si por ello entendemos que no tiene sentido y que sólo es expresión de la

anomia o de comportamientos reductibles a la patología social” (Manrique, 2015, p. 47).

Por su lado, Degregori (2015) resalta tanto la “voluntad política” como la “capacidad organizativa” de Sendero Luminoso. Destaca también cómo la CVR decidió acentuar la voluntad política de dicho grupo subversivo como causa fundamental del Conflicto Armado Interno, antes que las desigualdades económicas, la explotación y la discriminación, entre otros factores de orden estructural (como la violencia), pues se consideró que estos elementos fueron utilizados por diversos sectores, entre ellos por grupos subversivos, como una justificación para sus acciones de violencia.

Sin embargo, la violencia política necesita un organizador político. No estamos hablando acá de un estallido espontáneo de violencia, o de un movimiento social que realiza acciones violentas, sino de una organización política (Degregori, 2014, p. 210).

No obstante, la violencia política no se limita a grupos subversivos. Degregori y Manrique denominaron como “guerra sucia” a las acciones que agentes del Estado emprendieron en respuesta a la violencia practicada por Sendero Luminoso, en primer lugar. Acciones sistemáticas como masacres a comunidades y agresiones sexuales, entre otras, constituyeron parte de la estrategia antisubversiva que los gobiernos encomendaron a las Fuerzas Armadas y a comandos paramilitares¹. Esto no solo estuvo dirigido a personas que fueron sacrificadas en beneficio del Estado (Castro, 2005) sino a miembros de grupos subversivos (Sendero Luminoso y el MRTA) que fueron sujetos a ejecuciones extrajudiciales, torturas y otro tipo de actos violentos². Degregori (2015, p. 220) afirmó que el “Estado procedió a lo que ya en 1984 Americas Watch designaba como ‘abdicación de la autoridad democrática’”. El Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación constató que:

¹ “En el curso de nuestras investigaciones, y teniendo a mano las normas de derecho internacional que regulan la vida civilizada de las naciones, hemos llegado a la convicción de que, en ciertos periodos y lugares, las fuerzas armadas incurrieron en una práctica sistemática o generalizada de violaciones de derechos humanos y que existen fundamentos para señalar la comisión de delitos de lesa humanidad, así como infracciones al derecho internacional humanitario”. (Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, Tomo I, p. 15)

² “Durante años, las fuerzas del orden olvidaron que ese *orden* tiene como fin supremo a la persona y adoptaron una estrategia de atropello masivo de los derechos de los peruanos, incluyendo el derecho a la vida. Ejecuciones extrajudiciales, desapariciones, torturas, masacres, violencia sexual contra las mujeres y otros delitos igualmente condenables conforman, por su carácter recurrente y por su amplia difusión, un patrón de violaciones de los derechos humanos que el Estado peruano y sus agentes deben reconocer para subsanar”. (Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, Tomo I, p. 15)

Según los casos reportados a la CVR, los agentes del Estado, Comités de Autodefensa y paramilitares son responsables del 37.26% de muertos y desaparecidos. De estos, especialmente miembros de las fuerzas armadas escalaron la violencia iniciada por el PCP-SL, resultando responsables del 28.73% de muertos y desaparecidos reportados a la CVR. Si bien en nuestro país no se repite el esquema clásico latinoamericano, ello no exime la responsabilidad por la acumulación de graves denuncias sobre sus agentes que, incluso investigadas, no fueron sancionadas (p.55).

Por tanto, agregamos que el concepto de violencia política alude a acciones violentas premeditadas y organizadas por grupos de estructura definida, tanto oficiales como al margen del sistema legal, con la finalidad de alcanzar objetivos de carácter político.

f) Conflicto Armado Interno

Según el Derecho Internacional Humanitario, reflejado en los Convenios de Ginebra de 1949 y sus tres protocolos adicionales, se define como conflicto armado interno (CAI) o conflicto armado no internacional a aquel que se da entre fuerzas gubernamentales y grupos armados no gubernamentales, o solo entre estos últimos, en el territorio de una de las partes.

Dichos protocolos han establecido un nivel mínimo de intensidad como requisito para definir un CAI, del cual están excluidos los disturbios internos, tensiones o actos de bandidaje. El Protocolo adicional II de los Convenios de Ginebra establece que “(...) las hostilidades deben alcanzar un nivel mínimo de intensidad. Puede ser el caso, por ejemplo, cuando las hostilidades son de índole colectiva o cuando el Gobierno tiene que recurrir a la fuerza militar contra los insurrectos, en lugar de recurrir únicamente a las fuerzas de policía”.³

Por otro lado, se considera que dentro de un CAI los grupos no gubernamentales cuenten con una estructura de mando y con capacidad armada organizada para mantener operaciones militares sostenidas y prolongadas en el tiempo.

Estos criterios, establecidos en el artículo 3 común a los Convenios de Ginebra, fueron los recogidos por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación peruana para denominar

³ Documento de opinión del Comité Internacional de la Cruz Roja. Marzo de 2008.

como conflicto armado interno peruano al periodo de violencia ocurrido entre el 1980 y el 2000, y es el mismo que será manejado en esta investigación.

Por otro lado, Bregaglio (2013) sostiene que “el terrorismo está referido, antes que a tipos de conflictividad, a métodos para la comisión de actos violentos que pueden o no darse al interior de un conflicto armado”. Esta definición está realizada en base a lo que señala la Corte Interamericana de Derechos Humanos en su Informe Final sobre Terrorismo, en donde, además, se determina que los actores pueden también ser personas no sujetas a un grupo organizado, siendo este criterio base para la definición de CAI según los Convenios de Ginebra.

Por tanto, la definición de conflicto armado interno no excluye la actuación del terrorismo proveniente de los movimientos subversivos, especialmente porque la CVR indicó en su Informe Final que “la causa inmediata y fundamental del desencadenamiento del conflicto armado interno fue la decisión del PCP-SL de iniciar una *guerra popular* contra el Estado peruano” (p. 54).

3 MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

3.1 Enfoque metodológico

Esta investigación estará desarrollada bajo un enfoque cualitativo que tomará un método inductivo. Este planteamiento, a diferencia del deductivo, orientado a comprobar empíricamente una teoría previamente concebida, se caracteriza por la elaboración de una teoría que surja del análisis e interpretación de los datos obtenidos o de forma paralela a la investigación. Respecto a esto, Corbetta (2010) expone que:

En la investigación cualitativa inspirada en el paradigma interpretativo, la relación entre teoría e investigación es abierta, interactiva. El investigador cualitativo suele rechazar deliberadamente la formulación de teorías antes de empezar de trabajar sobre el terreno, por considerar que podría inhibir su capacidad de “comprender” el punto de vista del sujeto estudiado, que podría cerrarle horizontes a priori. La elaboración de la teoría y la investigación empírica se producen, por tanto, de manera simultánea. (p. 41)

Los objetivos trazados en este trabajo implican la comprensión a fondo de las narrativas de los sujetos y el entendimiento de las diversas manifestaciones que hacen en sus relatos, lo cual justifica el uso de un enfoque cualitativo que se plasmará en la etnometodología. Esta es una corriente sociológica que enfocó su estudio en los hechos de la vida cotidiana, es decir, en los métodos, las formas y las prácticas que utilizan las personas para realizar sus acciones del día a día y construir un orden social. Para la etnometodología, son los comportamientos y los procedimientos de las personas los que dan sentido y crean constantemente una realidad social, antes que concebir la existencia de una que rige las acciones humanas. Coulon (1988) la define como “la búsqueda empírica de los métodos empleados por los individuos para dar sentido y, al mismo tiempo, realizar sus acciones de todos los días: comunicarse, tomar decisiones, razonar”. (p. 32)

Es oportuno el manejo de este método puesto que nos hemos propuesto la investigación de las formas cotidianas escogidas por los sujetos de cierto grupo social para dar un sentido a los aspectos relacionados a la violencia política y el derecho a la vida en el marco del conflicto armado interno peruano. Es decir, queremos entender las prácticas

discursivas con que las personas afrontan, en la vida pública, tales hechos de violencia y cómo estas formas componen una parte de la realidad social.

La *accountability* es uno de los conceptos más importantes de la etnometodología y, en ese sentido, será también clave para esta tesis. Esta noción comprende los procesos que usan los sujetos para describir y construir continuamente una realidad social. “La explicación [*accountability*] es el proceso por el que las personas le dan sentido al mundo. Los etnometodólogos prestan mucha atención al análisis de las explicaciones de las personas, así como de los modos en que las personas ofrecen y aceptan (o rechazan) las explicaciones”. (Ritzer, 1997, p. 289)

A través de entrevistas semi estructuradas pretendemos registrar y comprender las prácticas explicativas y cómo estas son usadas por los entrevistados para narrar los sucesos relacionados a la violencia política y el derecho a la vida. Parafraseando a Ritzer, la etnometodología no se ocupa de juzgar la naturaleza de las explicaciones, sino de “los métodos necesarios que utilizan emisor y receptor para emitir, comprender y aceptar o rechazar las explicaciones”. (p. 289)

3.2 Instrumento de investigación

Como ya se adelantó, el instrumento de investigación elegido es la entrevista en su forma cualitativa. Esta se caracteriza por ser una herramienta que no se limita a la simple recolección de datos, sino que es empleada para estimular al entrevistado a expresarse con su propio lenguaje y explicar con plena libertad su forma de ver las cosas respecto a los temas planteados. La entrevista es el instrumento más adecuado para llegar a profundizar en las percepciones de temas como la violencia, el crimen, los derechos humanos, entre otros.

Dentro de las variedades de entrevistas, la semiestructurada cuenta con la mayor pertinencia para esta tesis. Se contó con una estructura de temas fijados según los conceptos (estilos, actitudes, valoraciones) y preguntas comunes para todos los entrevistados; sin embargo, el orden y estilo de su formulación fueron establecidos en el mismo curso de la interacción entre entrevistado/a y entrevistadora.

La entrevista de tipo semiestructurada nos aseguró un campo con opción a la improvisación, creando un escenario en donde los o las entrevistados/as se pudieran sentir con la libertad suficiente para expresar lo más espontáneamente posible sus opiniones, bajo su propia terminología, pero asegurando el tratamiento de los temas definidos en la investigación. Para sintetizar la idea, citaremos a Ritzer (1997):

Esta forma de realizar la entrevista concede amplia libertad tanto al entrevistado como al entrevistador, y garantiza al mismo tiempo que se van a discutir todos los temas relevantes y se va a recopilar toda la información necesaria (p. 353).

Parte del proceso de la entrevista incluyó la revisión y la firma de un consentimiento informado, documento que brindó a las personas entrevistadas la información más importante acerca de la investigación en la que iban a colaborar (título, objetivos, nombres de la autora y asesor, etc.). Este estableció en su contenido las características de la entrevista, la autorización para grabarla en formato de audio y el acuerdo sobre la forma en que su identidad será tratada (declarada o confidencial). A la solicitud de la entrevista con cada persona, se indicó la existencia de este consentimiento informado y quedó a la libre elección el momento de firmarlo, ya sea antes o después de la entrevista. Cabe mencionar que solo dos entrevistas de prueba no contaron con la firma de dicho documento, pues se decidió posteriormente el uso de ellas para el respectivo de análisis, previo consentimiento verbal de los entrevistados.

Cabe resaltar que, para el análisis de los resultados, se decidió por el uso de seudónimos como una forma de proteger la identidad de los informantes.

3.3 Muestreo

Nos hemos inclinado por el tipo de muestreo no probabilístico, el más frecuente y apropiado en investigaciones de corte cualitativo. Esta variedad de muestreo no aspira a representar en pequeña escala las características de una población, sino a cubrir la variedad y particularidad de las situaciones sociales de importancia para la investigación. Por tanto, del tipo de muestras no probabilísticas hemos seleccionado el muestreo por cuotas, que consiste en la identificación de variables y la combinación de estas, la misma que guiará la selección de los sujetos a entrevistar. Cabe decir que, dentro de los márgenes establecidos por el muestreo por cuotas, la elección de sujetos a

entrevistar quedará a criterio de la investigadora. Dentro de nuestra población de estudio conformada por egresados y egresadas de la carrera de Comunicación y Periodismo de la UPC entre los años 2015 y 2019, hemos definido tres variables:

- Género (hombre y mujer).
- Años de egreso (2015, 2016, 2017, 2018 y 2019).
- Sede de estudios (Monterrico y San Isidro).

Entre la combinación de estas variables, abarcaremos un total de 10 entrevistas, cuya duración será de aproximadamente 60 a 90 minutos cada una. El número de entrevistas se justifica por la profundidad y especificidad que se buscará conseguir en el análisis de cada una. Sobre este punto, Ritzer (1997) afirma que:

En el análisis de los datos procedentes de entrevistas cualitativas, los individuos no se fragmentan en variables para después estudiar dichas variables. (...), el objetivo no es entender las relaciones entre las variables, sino comprender las manifestaciones en su individualidad: la categoría del nexo causal se sustituye por la de la experiencia vivida. Se busca reconstruir modelos, tipologías, secuencias, a partir de casos analizados en su totalidad. Y, en consecuencia, el punto de partida (tanto para el análisis de los datos como para la reflexión teórica) lo constituye el individuo, no la variable (p. 349).

3.4 Análisis e interpretación de datos

Según lo presentado en el punto anterior, el análisis de los datos consistirá en interpretar antes que en explicar, pues como argumenta Ritzer, “(...), mientras la investigación cuantitativa se pregunta por los *porqués*, la cualitativa se pregunta por los *cómo*” (p. 57). En suma, nos interesa más la comprensión que la causa de los procesos investigados.

Los estilos narrativos, las actitudes y las valoraciones son las categorías conceptuales que nos guiarán en la interpretación de los relatos acerca de la violencia política y el derecho a la vida. Esta categorización nos permitirá un análisis que derive en la comprensión de los relatos de cada entrevistado, en cómo cada sujeto percibe y explica

sus propias creencias acerca del derecho a la vida y la violencia política en el contexto del conflicto.

El alcance de los resultados abarcará un campo limitado. Las intenciones de profundidad y comprensión de la individualidad nos obligan a abordar un número reducido de casos. Y, en palabras de Ritzer, “en una investigación de pocos casos se podrá profundizar más, pero se reducirán también las posibilidades de generalizar sus resultados” (1997, p. 58). Por tanto, la generalización de los resultados obtenidos será de carácter limitado.

4 4 DISCUSIÓN DE RESULTADOS

- *Narrativas*

En el marco conceptual, se predefinió la noción de narrativas como vehículos que transforman una realidad externa en respuestas colectivas, enfocadas en aspectos específicos de dicha realidad, en este caso, de la violencia política durante el Conflicto Armado Interno en el Perú.

A la luz de los resultados, mejoraremos la definición de este concepto con el apoyo de la teoría de Smith (1997) acerca de las narrativas sobre la violencia estatal:

Members of civil society and civil institutions—in particular, the mass media—use narratives to interpret acts of violence, thus diffusing social norms about appropriate or inappropriate uses of violence (p. 92).

En efecto, esta investigación descubrió que las narrativas son elaboraciones culturales que interpretan, de forma particular y diversa, lo censurable o aceptable de las acciones de violencia política. Tales elaboraciones son materializadas en aquello que llamamos estilos narrativos, una categoría conceptual de utilidad para observar los enfoques que toman las distintas narrativas en su misión de interpretar hechos de violencia política.

- *Estilos narrativos*

Hemos encontrado que los estilos narrativos son formas de acercamiento a las experiencias de violencia. Estas formas son el resultado del intento de procesar e interpretar narrativamente una experiencia colectiva, haciendo uso de determinados recursos y poniendo foco a unos elementos más que a otros.

Anteriormente, se definió este concepto como márgenes discursivos que enmarcaban relatos sobre la violencia y delimitaban las orientaciones que estos reproducían, basado en la teoría de Butler (2006).

En base a la evidencia empírica, reformulamos el concepto de estilos narrativos de esta manera: antes que tratarse de estructuras fijas, establecedoras de márgenes, los estilos son el resultado de elaboraciones que se construyen a medida que los informantes se encuentran en la necesidad de construir un relato que responda a interrogantes directas y específicas sobre la violencia política y el derecho a la vida, en el marco de una interacción.

Los estilos narrativos responden a una interacción que demanda elaboraciones narrativas acerca de determinadas experiencias sociales. Estos organizan hechos fragmentarios y brindan una coherencia a los eventos, a las acciones y a los actores de la violencia (Smith 1997:95) a través de recursos que se movilizan en la búsqueda de dar un sentido moral a esta experiencia.

En el análisis de los resultados se encontró estilos narrativos de, principalmente, dos tendencias distintas. Su clasificación fue realizada de acuerdo a los aspectos escogidos para interpretar los hechos de violencia y al despliegue de los recursos narrativos usados para construir tales relatos.

a) Relato de la identificación simpática

Mostrar las consecuencias de la violencia sobre la vida humana es el propósito esencial de este estilo que moviliza recursos como la imaginación, los sentimientos propios y el predominio de la primera persona narrativa. Todos estos están orientados a concretar el mismo objetivo: mostrar el daño causado por la violencia, reconocer a las víctimas directas e intentar identificarse con ellas.

En ese sentido, existe, en esta narrativa, un esfuerzo de identificación con el sufrimiento de las víctimas y una construcción narrativa dirigida a recrear episodios de violencia a través de la imaginación. Así lo demuestra el relato de Ana:

“A mí me marcó mucho. Es algo que me duele mucho, ver cómo gente inocente se vio envuelta en el conflicto. He escuchado muchos testimonios de esposas, esposos, hijos. De que venía gente a su pueblo, en algunos casos militares, en otros casos terroristas, a veces ni sabían quiénes eran... Y que lleguen a tu casa y, de la nada, te traten con violencia, te apunten con una pistola, te violen a la fuerza, te ultrajen o que, de la nada, se lleven a tu hijo. Que cojan a todos los hombres del pueblo y los lleven a un sitio, los

hagan trabajar y después los fusilen en tu cara. A ese tipo de violencia yo me refiero, es una violencia con que yo empatizo mucho. Imagínate que alguien venga, de la nada, a mi casa y me diga: ‘Haz esto, esto y esto’ y yo ni siquiera lo entiendo y me obliguen a la fuerza, que me comiencen a masacrar. Y yo digo: ‘¡Dios!, ¿a dónde vas?, ¿a dónde miras?’”

Su narrativa despliega un intento por sentir, en primera persona, el sufrimiento de las víctimas en un relato plagado de elementos discursivos dirigidos a describir detalles sobre la violencia: acciones, procedimientos, diálogos, etc. La entrevistada pone un marcado énfasis en la reconstrucción de escenas violentas, en la recreación del terror y de la crueldad.

Aranguren (2017) descubrió que los informes realizados por organizaciones de defensa de los derechos humanos para registrar y denunciar los actos de violencia política ocurridos en Colombia producían narrativas que, sin proponérselo, terminaban desdibujando al sujeto-víctima por dar prioridad a la descripción del daño y del sufrimiento:

Sostengo que, al privilegiar la necesidad de dar visibilidad a los hechos de violencia política y conflicto armado, (...) las narrativas al respecto han terminado por amplificar —particularmente en las denuncias— el lugar del hecho violento, por encima del sujeto. (...) el lugar del sujeto pareciera borrarse, más aún cuando tienden a venir acompañadas de una recreación sobre los eventos asociados con el hecho violento, en el que la preeminencia de la narración se concentra en el hecho, y no en el sujeto que lo ha experimentado (pp. 64-65).

En un intento de reproducir el padecimiento de las víctimas, Ana prepondera, como señala Aranguren, una marcada narrativa enfocada en hechos y acciones de violencia donde, paradójicamente, la víctima aparece de una forma muy tenue. Su relato nace como producto del esfuerzo por imaginar situaciones cruentas. Además, la informante intenta, también, imaginarse a ella misma como protagonista de tales escenas, a fin de poder acercarse a lo que sintieron las víctimas. Ello se evidencia casi al final de la cita, cuando Ana cambia la tercera persona narrativa a la primera. Es decir, enfoca su relato en sí misma.

Sennett (2012) se apoyó en la teoría de Adam Smith para desarrollar el concepto de “simpatía”. Según este último autor, los relatos simpáticos retratan el esfuerzo por ponerse en el lugar del otro hasta en los incidentes más significantes, pese a tratarse de experiencias marcadamente distintas. Sennett argumenta que:

A juicio de Smith, la imaginación puede superar estas barreras; puede dar un salto mágico de la diferencia a la semejanza, de tal modo que esa experiencia extraña o foránea nos parezca propia. Entonces podemos identificarnos con el otro y simpatizar con sus padecimientos (p. 39).

Las experiencias de los entrevistados con respecto al conflicto armado interno son marcadamente distintas a las de las víctimas. La identificación ante tales diferencias plantea un esfuerzo que es ejecutado a través de la imaginación narrativa. Existe en este estilo una voluntad de hacer propia la experiencia de violencia del otro. Los sentimientos de los propios informantes son los que se movilizan en este esfuerzo de identificación y reconocimiento:

“Para mí, eso fue un factor muy importante en sí cuando hablas de cómo se formó el terrorismo. Por ejemplo, una vez yo, hablando con mi mamá, decía: ‘De cierta manera, nuestra sociedad, los limeños, tenemos la culpa’ (...) Yo hago una mea culpa porque digo: ignoramos totalmente lo que la gente estaba pasando en la sierra o en la selva, hasta que no llegó a Lima, nadie hablaba de terrorismo. (...) Teníamos a un montón de ciudades en el país como totalmente ignorantes en educación, solo trabajando en la tierra, sin ninguna inclusión. Esa frase que dice ‘Perú profundo’... así los veíamos pues, ¿no?, como servidumbre (...) Fue nuestra misma sociedad que produjo este cáncer que explotó por cómo explotó”.

Ana relata las que considera como causas de la época de violencia en una narrativa que aborda a un otro generalizado desde sí misma y desde las conductas de su propio entorno social. El origen del conflicto habría estado, según ella, en el abandono y en la explotación del grupo social en el cual se identifica como miembro hacia las personas de la sierra y la selva, englobadas estas dentro de un grupo humano diferenciado y aparte. Estas personas, que en su relato representan las víctimas, son reconocidas en relación a un sentimiento propio que Ana describe como culpa —“los limeños tenemos la culpa”, “hago una mea culpa”—, atenuándose sus circunstancias propias y otros procesos importantes que contribuyeron al inicio de este periodo de violencia.

Este relato, en su intento de enfatizar las consecuencias de la violencia sobre la vida del otro, produce un esquema de diferencias y oposiciones delimitadas: limeños culpables / personas de la sierra y la selva víctimas. El otro desaparece en una descripción de la experiencia de la violencia basada en un conocimiento social de fórmulas preestablecidas.

Por su parte, Rorty (2020) postula la “imaginación” como la vía más efectiva para la identificación empática. Dicho autor hace referencia a “la capacidad de imaginación moral”, estimulada por la literatura, para llegar a comprender las diferencias entre las personas y conseguir un progreso moral (p. 158). Así, señala que:

... no se trata de encontrar algo que nos sea común a todos, sino de comprender que las diferencias existentes son menos importantes de lo que anteriormente habíamos pensado (p. 168).

No obstante, en el relato de la identificación simpática predomina un tipo de imaginación narrativa que, en un intento de sentir como propio el sufrimiento de la víctima, deriva en la construcción de un otro generalizado, atenuado en su particularidad y diferenciado a base de un conocimiento de fórmulas definidas.

Acerca de los relatos sobre la violencia narrados en primera persona y orientados hacia el propio sentir, Butler (2006) elabora una teoría acerca del “yo narrativo” en torno a los acontecimientos del 11 de setiembre en Estados Unidos. Este argumento, que fue de ayuda en la elaboración del concepto de estilos narrativos, vuelve a ser útil para la mejora del mismo basado en este hallazgo.

Necesitamos reforzar el punto de vista en primera persona, e impedir contar historias que impliquen un descentramiento del ‘yo’ narrativo dentro del dominio político internacional. (...) para compensar la enorme herida narcisista abierta por la exposición pública de nuestra vulnerabilidad física. (...) ¿No hay alguna posibilidad de descentrar la narración en primera persona dentro de un marco global? (...) tenemos que salir de la perspectiva narrativa de la unilateralidad norteamericana y, por decirlo de algún modo, de sus mecanismos de defensa, para considerar el modo como nuestra vida está profundamente relacionada con la vida de otros (Butler 2006, pp. 31-32).

La preponderancia del “yo narrativo” en el relato de la identificación simpática tiene como consecuencia la construcción de una narrativa unilateral donde el otro aparece

como un reflejo de los sentimientos propios, diluyéndose su particularidad. El otro existe en la medida en que la primera persona narrativa es concretada. Este relato sobre la violencia, narrado en primera persona, atenúa la vinculación con un otro diferenciado.

En el estilo de la identificación simpática, cabe diferenciar entre la construcción de descripciones densas y tenues, según lo planteado por Rorty (1998):

El contraste de Walzer entre moralidad densa y tenue es, entre otras cosas, un contraste entre las historias concretas y detalladas que puedes contar acerca de ti mismo como miembro de un grupo pequeño y la historia relativamente esquemática y abstracta que puedes contar como ciudadano del mundo (p. 112).

Los relatos detallados que se desarrollan dentro de este estilo narrativo responden a la posibilidad de describir con mayor facilidad los sentimientos propios, usando esto como recurso para poder acercarse al sentir de las víctimas. Veamos el relato de Julia:

“En mi casa trabajó una señora con nosotros durante 14 años. La queríamos mucho y la acompañamos durante un proceso muy largo porque a su esposo lo asesinaron, le metieron un balazo en la cabeza en frente de ella y de su hijo. Para ella era terrible porque se acordaba todos los años del día en que lo mataron y a mí en verdad me daba mucha pena porque yo a la quería muchísimo. (...) Nadie le va a devolver a su esposo, que era el amor de su vida. Ella ahora se volvió a casar con un hombre muy bueno, pero a su hijo, ¿quién le devuelve a su padre? Nadie”.

La relación de subordinación entre Julia y la protagonista de su historia caracteriza este relato acerca de la violencia. La víctima es asumida por la informante como parte de su entorno social, al igual que su sufrimiento es asumido como propio. La forma de describir el sentir de la señora ante la pérdida de su esposo responde a lo que Julia siente hacia esa situación. Los sentimientos de la víctima están subordinados a los de la entrevistada. Prevalece, entonces, en este relato, los afectos de Julia y los rasgos de su entorno social.

El relato de la identificación simpática tiene como intención, en primera instancia, generar un acercamiento al dolor de las víctimas. El resultado de tal propósito es una composición narrativa enfocada en la reproducción de los momentos de ejecución de la violencia y en la construcción de las víctimas a través de un esfuerzo imaginativo. Mientras más logra este estilo narrativo una descripción de la víctima basada en recursos que parten de los afectos propios, de la imaginación y del uso predominante del

“yo narrativo”, más atenuado se vuelve el relato sobre el otro y sobre su propia particularidad y circunstancias.

b) Relato funcional

El relato funcional es un estilo donde se prioriza el uso de recursos narrativos útiles y eficaces para la explicación de la violencia. Exponer que es posible saber o demostrar lo que motivaba o empujaba a los actores del conflicto a cometer acciones violentas es el propósito fundamental de este relato. En otras palabras, su intención es brindarle una explicación coherente y objetiva a la violencia.

Este estilo narrativo no dista demasiado del relato de la identificación simpática: la descripción del otro, en base a fórmulas preconcebidas, es el resultado de ambos. Sin embargo, los objetivos y las formas narrativas que concretan dicho resultado no son los mismos. El relato funcional es menos enfático en transferir al otro el relato denso acerca del propio yo. Tanto la descripción tenue del otro como la descripción específica del yo son más explícitas y diferenciadas en este estilo, pues su objetivo principal va en una orientación distinta a la comprensión del sufrimiento de las víctimas.

Según lo expuesto por Rorty (1998), las historias abstractas y esquemáticas responden a las descripciones tenues que tendemos a realizar sobre aquel otro perteneciente a un grupo grande que no conocemos. Diferente al grupo pequeño de pertenencia que es más factible de concretar a través de descripciones específicas.

Mientras el relato de la identificación simpática usa esa narrativa detallada sobre el yo y se vale de recursos como la imaginación para reproducir historias densas atribuidas al otro, el estilo funcional tan solo se limita a reproducir un relato tenue acerca de las víctimas, haciendo uso de sus propios recursos narrativos.

Así lo podemos observar en el relato de Víctor, un informante que califica como “práctica” la denominación que da al periodo de violencia: época del terrorismo. Cuando se le pregunta por la preferencia de tal término, contesta:

“La razón es la violencia que se vivió en esos tiempos, la violencia contra los derechos humanos. De matar, de ir a una comunidad campesina... estos grupos terroristas, por no estar con ellos, matarlos, asesinarlos a sangre fría. Eso era prácticamente terrorismo, los coches bombas. Estabas dañando la ciudad, la vida en el Perú (...)”

“Época de terrorismo” es usada como una denominación abarcadora. Cuenta con la facultad de abarcar una serie de hechos violentos de importancia para el entrevistado. La experiencia de violencia es narrada bajo categorías y acciones amplias: la violencia contra los derechos humanos, matar a una comunidad campesina, dañar la vida. El término planteado para denominar el periodo resulta útil para agrupar la violencia por eventos y por actos. Las historias sobre la violencia narradas desde el detalle de las emociones de un yo narrativo en el relato simpático son sustituidas por nociones amplias y abarcadoras en el relato funcional.

Otro recurso usado para explicar el origen de acciones violentas es la composición narrativa de personajes:

“Para mí el hecho que más me ha marcado es Uchuraccay (...) porque te demuestra el pensamiento que tenía la gente, el campesino, en ese momento, tanto del militar como del terrorista. Era un gran combate con un enemigo invisible. La misma gente que estaba ahí no sabía quién era el enemigo, ¿no? Entonces, el militar no sabía, el campesino no sabía, el único que sabía era el terrorista. El terrorista sí sabía quién era su enemigo: el tío con su traje de camo, el que viene con un rifle colgado al cuello y el campesino son sus víctimas. En cambio, ellos, ninguno lo sabía y cuando llegaron periodistas los atacaron, los mataron (...) Uno puede decir: ‘No, la violencia venía de los terroristas y del militar’. No, porque vino también del campesino que no sabía, lo hizo para defenderse, la violencia venía de todos lados (...) [Los periodistas] eran buenas personas, pero para el campesino buenas personas no existían, ¿no? Había violencia por todos lados y era: ‘Te mato yo o me matas tú y aquí quedamos’”.

Este relato perteneciente a Martín está compuesto por figuras caracterizadas como personajes con atributos definidos: terrorista (enemigo invisible), periodista (bueno), campesino y militar (violentos). La composición de personajes le permite condensar características y roles concretos en cada actor. Es un recurso que funciona para el objetivo de brindar una explicación lógica a las acciones de violencia: el campesino violentó por miedo, el militar porque desconocía a su oponente, etc.

Esta postulación es reafirmada por Smith (1997), quien sostiene que este recurso sirve para interpretar las motivaciones en el ejercicio de la violencia:

Using narratives, members of civil society plot key actors in social drama as ‘character’, as symbols to which they attribute specific roles and motivations. Their

actions are seen as in some way an index of a deeper nature, as understandable responses to 'objective' social conditions, as necessary and valid, spontaneous or constrained (p. 95).

La violencia es relatada como un mecanismo de acción-reacción ante determinados estímulos. Esto es facilitado por la construcción de personajes: resulta más efectivo atribuir acciones mecánicas y objetivas a personajes que a personas. La dimensión reflexiva sobre la situación violenta tiende a verse suprimida en las elaboraciones narrativas desplegadas en el relato funcional. Ello porque su propósito es mostrar que es posible saber, objetivamente, lo que otros pensaban al ejecutar los actos de violencia.

Relatar la violencia como un fenómeno social, externo a los actores y representado en términos de cantidad es otro recurso de este estilo. Esto se presenta en el relato de Liz acerca de las víctimas de la violencia sexual perpetrada por agentes del Estado:

“Sobre la violencia sexual, me parece totalmente indignante. (...) Pero ese es un síntoma, para mí es un síntoma de cuán abandonado ha estado el país en términos de afrontar la violencia contra la mujer, principalmente. Si bien ahora se están realizando algunos pocos esfuerzos, porque no se traduce en cifras, antes era un síntoma de cómo íbamos a nivel social. No había programas para fomentar, ni siquiera de las mismas instituciones, porque ellos son la cara del país. Entonces, si tus Fuerzas Armadas están perpetrando violaciones: ¿Qué le estás diciendo a la gente? ¿Qué le estás diciendo a las mujeres, a las personas en general? Que no puedes confiar en ellos, porque le estás agrediendo físicamente. Es un síntoma de que el aparato estatal también está corrupto (...).”

A través de recursos distintos, el estilo funcional reproduce narrativas similares al de la identificación simpática. El retrato de la violencia como problema social es un recurso narrativo también propenso a desdibujar la singularidad de la víctima, pero omitiendo su sufrimiento. Así lo argumenta Aranguren (2017) cuando analiza el informe de Amnistía Internacional que denunció las torturas durante el conflicto armado colombiano:

Las sistematizaciones revelan cualidades, cantidades y clasificaciones en los esquemas del horror, pero poco o nada dicen de estos sujetos ni mucho menos de su sufrimiento, aunque sí de su administración. (...). El documento es eficaz en la denuncia, pues recrea de modo sistemático la empresa del horror, pero es

completamente limitado en cuanto a revelar las formas en las que los sujetos se sitúan dentro de la tortura. En sentido estricto, poco o nada dice del sufrimiento humano que se vincula a estas prácticas, aun cuando podamos suponer e intuir el sufrimiento en los nombres que clasifican las formas de tortura (p. 64).

El argumento del autor es aplicable al recurso que presenta la violencia política como un problema social. El relato de Liz, en efecto, es efectivo en mostrar racionalmente la indignación que siente y sus recursos narrativos están dirigidos a manifestar la magnitud sistemática de la violencia sexual durante el conflicto. La contraparte de los usos racionales para relatar la violencia es la desaparición de la víctima y de su sufrimiento.

Por otro parte, el relato denso sobre el propio yo, centrado en los afectos propios, aparece en el estilo funcional de una forma más directa y menos atribuida al otro:

“A los estudiantes que hemos vivido acá, siempre en Lima, es el atentado del que más nos hablan, que pasó en el corazón de Miraflores. Quizás nos sentimos más identificados porque hemos ido a Miraflores a pasar una bonita noche y pasas por ahí y es como: ‘mira, ahí está Tarata’”.

El atentado de Tarata es escogido por Víctor por tratarse del evento de violencia más significativo y cercano para él. Tal como lo manifiesta, se siente más identificado con este atentado por convocar un espacio donde sus experiencias agradables se contraponen a las vivencias violentas de otros.

La forma narrativa que crea una descripción densa del yo es también un recurso presente en el estilo funcional, que tiene como resultado la exposición de diferencias entre las experiencias propias del entrevistado y las de las víctimas de la violencia. El otro aparece subordinado al yo narrativo, construido por oposición y por diferencias. La experiencia relatada en torno a la violencia está desplegada hacia la propia persona, a explicar los sentimientos propios producidos por la violencia.

En conclusión, el propósito central del relato funcional es demostrar que es posible comprender, de forma objetiva, tanto las motivaciones detrás de las acciones violentas como las circunstancias que las rodean. En la realización de tal fin, se presentan recursos narrativos tales como el uso de términos abarcadores para describir acciones de

violencia, la composición de personajes para abordar al otro y la descripción de eventos violentos como fenómenos sociales. En ese camino, se desarrolla una explícita narrativa densa acerca del yo, centrando la experiencia de la violencia hacia la propia persona y en un retrato tenue del otro, construido a base de fórmulas preestablecidas.

- *Actitudes y valoraciones*

Las respuestas hacia la experiencia de violencia política con tendencias a la aceptación y/o rechazo son lo que definimos, en nuestro marco sensibilizador, como actitudes.

En el análisis de las narrativas se encontró el predominio de una actitud que tiende a justificar el ejercicio de la violencia política bajo elaboraciones narrativas que la atribuyen a factores que sobrepasan la voluntad de quienes la ejecutan. En algunos casos son la necesidad, la falta de preparación, el desconocimiento, el miedo o la desesperación los factores atribuidos como desencadenantes de la violencia. Por ejemplo, Ana relata las motivaciones de personas que formaron parte de organizaciones subversivas:

“Yo, a veces, me pongo a pensar y digo: Qué pasa si yo he visto a toda mi familia morirse de hambre, viene alguien y me dice: ‘¿Sabes qué? Esto ya no puede suceder. Tú y yo no queremos morirnos de hambre, hay que hacer esto’. Y me convencen”.

La necesidad de cambio y de supervivencia, en este caso, son los componentes a los que se atribuye el origen de la violencia política. La pobreza condiciona a las personas a actuar con violencia y, además, por influencia de otros. Esto coincide con uno de los argumentos que Nugent (2012) identifica como típico para mostrar el carácter inevitable de la violencia: el argumento de la pobreza. De acuerdo con el autor, esta forma narrativa tiene la particularidad de señalarla como un factor que empuja a las personas a actuar violentamente y constituye una clase de justificación.

Según nuestro análisis, los relatos de ambos estilos narrativos —relato funcional y relato de la identificación simpática— tienden a desarrollar una narrativa donde las acciones de violencia política son respuestas a las necesidades del momento. En el caso de las acciones ejecutadas por agentes estatales, estas son sustentadas, por ejemplo, por la falta de estrategia, tal como lo relata Liz:

“El Estado no tenía un manejo político, social y ninguna estrategia para enfrentarlos [grupos subversivos]. (...) No había una estrategia, la desesperación (...). Creo que actuó básicamente así [con violencia] porque no estaba preparado ni estratégica ni políticamente, porque no conocía el interior del país...”.

La necesidad de acabar con el “enemigo” es otra motivación frecuentemente elaborada como una de las causas de la violencia:

“Por supuesto, el Ejército no está libre de esto. Si bien son héroes porque ayudaron, también cometieron crímenes. Pero lo que a veces sí no entiendo es el tema de cómo se juzgan a ambos bandos. Si bien el Ejército tuvo cosas, acciones malas, no sé quiénes habrán sido los militares, pero casos muy particulares, se juzga a todo el Ejército como si fuera un cuerpo de fuerza violenta como lo fue Sendero Luminoso. En Sendero todos pensaban igual y usaban la violencia para llegar a sus fines. Lamentablemente, el Ejército también opera con violencia pero hacia sus enemigos...”.

En esta cita, perteneciente a Martín, la violencia es interpretada de un modo distinto a los casos anteriores. No se trata más de una respuesta a circunstancias que sobrepasan la voluntad o la capacidad de los actores; en este caso forma parte de una decisión ejecutada con objetivos claros: derrotar al enemigo.

Respecto a estas concepciones de la violencia política, Smith (1997) expone que:

The narratives that allow disinterested, selfless, ‘legitimate’ violence can be arrayed along a continuum. At one end, they depict violent actions undertaken in self-defense; at the other end, they describe heroic actions taken for the good of the other, the human species, or even the world. Yet in both cases, and in all points between violence is deemed acceptable only when it can be narratively constructed as necessary, inevitable, or a last resort undertaken by people with pure or innocent motivations (p. 97).

Señalar el uso de la violencia como un asunto necesario o inevitable es la concepción predominante en las narrativas de los informantes, cuya elaboración narrativa revela una actitud que tiende a justificar el ejercicio de la violencia política condicionado a diversos fines: salir de la pobreza, actuar ante la desesperación, derrotar al enemigo, etc. Como refiere Smith, hacerla aceptable implica la formación de una construcción narrativa que permita entenderla como necesaria, inevitable o como la única vía eficiente para procurar el bien común.

No obstante, esta predominante actitud presenta algunos rasgos particulares. La narrativa de Martín, por ejemplo, tiene una inclinación a legitimar el uso de la violencia basada en la diferenciación entre “casos particulares” y “cuerpos de fuerza violenta”. De acuerdo a esa distinción entre la parte y el todo, el informante dirige su aceptación hacia los actos violentos cometidos por las fuerzas del orden, mientras que censura la violencia ejecutada por grupos subversivos, dentro de los cuales reconoce una acción organizada sin fragmentaciones individuales. En tal actitud se observa la presencia de contradicciones y ambigüedades: Martín aprueba la violencia estatal como medida eficiente para derrotar al enemigo, a la vez que la reconoce como un crimen y lamenta su uso. “Si bien son héroes porque ayudaron, también cometieron crímenes”, es una frase significativa que evidencia esta cualidad del común de las actitudes hacia la violencia: su capacidad de contener, dentro de un mismo relato, elaboraciones sobre la violencia que plantean contradicciones y figuras contrapuestas.

La elaboración de relatos sobre la violencia se topa con una serie de dificultades que son confrontadas con recursos tales como las contradicciones, las ambigüedades y las dudas. Estos resuelven la dificultad de reflexionar con tal profundidad —y en algunos casos, por primera vez— ciertos aspectos de la violencia política durante el conflicto. Dichos elementos permiten explorar escenarios y posibilidades distintas a las actitudes preestablecidas, abriendo oportunidad a la producción de nuevas interpretaciones.

Tenemos el caso de Sergio, quien relata su propia controversia de actitudes:

“... Te ves en la necesidad de responder violencia con violencia y es por eso que creo que también las Fuerzas Armadas se vieron obligadas a hacer violencia de derechos humanos. Ahí yo tengo una personal controversia porque no sé si estuvo bien o no, porque, por un lado, fueron soldados que siguieron órdenes pero, por otro lado, es como que: ‘Oye, pero te están ordenando que degolles [sic] a una persona, el cual no estás seguro si es senderista y lo vas a degollar ahorita’, ‘pero estoy siguiendo órdenes’, ‘pero tienes la opción de no hacerlo’...”.

Lo que al principio parece ser una concepción definida (“la necesidad de responder violencia con violencia”) es sometida a una controversia con la que Sergio cuestiona su propia actitud, proponiendo escenarios alternativos, distintos a la necesidad de la violencia, y dejando abierta la posibilidad de un cambio de actitud.

Las actitudes hacia la violencia política no son respuestas absolutamente definidas: las dudas, las contradicciones, los dilemas, las controversias generan una fluctuación de pareceres, entre el rechazo y la aceptación, que tienen la capacidad de convivir en un solo relato, jugando el rol de generadores de cambio que promueven una potencial transformación.

Además, son estos recursos los formadores del vínculo entre las actitudes y las valoraciones, el término usado en el marco conceptual para designar las estimaciones en torno al respeto y la transgresión del derecho a la vida. Ambas, actitudes y valoraciones, presentan una construcción atravesada por la presencia de dudas, contradicciones, ambigüedades y dilemas, entre otros elementos que aportan a la formación de una narrativa variada y plural en torno a la violencia y el derecho a la vida en el contexto del conflicto armado interno peruano.

En este punto, volvemos a la revisión del concepto planteado por Da Matta (2012) acerca de los rituales sociales estudiados como narrativas que determinado grupo social produce sobre sí. El autor postuló que dichas narrativas, en su estudio sobre la sociedad brasilera, formaban un “sistema paradójico, dotado de una admirable y desconocida ambigüedad” (p.10). Su estudio encontró la coexistencia de manifestaciones variadas y contrarias, pero pertenecientes a una misma realidad.

Según el análisis de los datos empíricos, la violencia política y el derecho a la vida, como construcciones manifestadas a través de los relatos, coinciden con las cualidades señaladas por Da Matta. A pesar de las distintas orientaciones entre el relato funcional y el relato de la identificación simpática, existe, en ambos estilos narrativos, una comunión: que las actitudes y las valoraciones reproducidas en ellos fluctúan bajo una serie de ambigüedades, contradicciones y dilemas.

En el análisis de las valoraciones elaboradas por los informantes se descubrió la existencia de un rasgo común: la presencia de dilemas morales. Estos dilemas se manifestaron, especialmente, en partes de la entrevista dedicadas a abordar cuestiones referidas al derecho a la vida de integrantes de organizaciones subversivas. “¿Crees que miembros de grupos subversivos tenían derecho a la vida o merecían la muerte por sus acciones?”, fue la pregunta que deliberadamente se escogió para estimular la reflexión sobre dicho aspecto. Las elaboraciones surgidas en respuesta a dicha interrogante revelaron la formación de valoraciones bajo criterios que plantean fragmentaciones y

tensiones. Por un lado, se sugirió el respeto hacia la vida de subversivos como una obligación legal que frena el impulso de transgredirla:

“No estoy a favor de las ejecuciones extrajudiciales. Tortura tampoco... Quizás soy muy pegada a la regla, pero estamos suscritos a determinados pactos como el de San José. Hay una serie de reglamentos internacionales a los que el Perú está suscrito y no hubiera justificado que torturen a una persona”. (Liz)

“Por lo general, considero que todos tienen derecho a la vida. A veces, inevitablemente, hay cosas que te hacen pensar que alguien no debería, pero en un Estado de Derecho las personas deberían llevar un proceso debido (...). Nuestra constitución no avala la pena de muerte que, igual, es algo con lo que yo tampoco estoy de acuerdo”. (Marcelo)

“Es un debate bien complicado eso. Hay mucha gente que sí dice que debieron morir [los subversivos], otros que dicen que no, que tienen dignidad. Pero es difícil, por las convenciones de Derechos Humanos, obviamente, no se puede”. (Martín)

Las valoraciones manifiestan una tensión entre la obligación de cumplir con un orden legal establecido y el impulso de violentar o asesinar extrajudicialmente a un subversivo. En otras palabras, el respeto hacia el derecho a vivir de subversivos/as es expresado narrativamente como un dilema entre el deber y el impulso de la violencia.

Rorty (1998) explica que las apelaciones a la obligación y a la ley surgen de la preponderancia de los relatos tenues sobre los densos que, como hemos visto, son figuras claves en el desarrollo de las narrativas. Al respecto, el autor señala que:

Te encuentras en una mejor posición para decidir qué diferencias entre individuos son moralmente relevantes cuando estás tratando con aquellos a los que puedes describir densamente, y en una peor posición cuando tratas con los que sólo puedes describir de manera tenue. Ésta es la razón por la que, según aumenta el tamaño de los grupos, la ley reemplaza a la costumbre y los principios abstractos a la *phrónesis* (p. 110).

Por otro lado, la separación entre la vida orgánica y la vida social (parte-todo) es otra forma en que se manifiestan las valoraciones. En ese sentido, se apela por la eliminación de dimensiones no biológicas de la vida. Así lo expresa Martín:

“Yo considero que si bien no se les puede dar muerte [a los subversivos], o sea, se respeta su derecho a la vida, esas personas, no sé si decir laboralmente o

empresarialmente o en algunos ámbitos que quieran desarrollarse, están prácticamente muertas. Más que eso yo no sé qué le podrían quitar a esa gente”.

El derecho a vivir de miembros subversivos es concebido como una forma de respeto y de conservación de la vida en su aspecto orgánico: se le puede permitir seguir respirando, pero deberá dejar de existir de otras formas. La vida de dichas personas es relatada como una noción fragmentada, dividida entre una parte biológica y otra social, completamente separables.

Restrepo (2016) argumenta que “la noción más clara y directa del derecho a la vida es la que se refiere a la dimensión biológica, es decir, a la vida en su expresión exclusivamente corporal y física”, mientras que la noción de vida digna no se limita solo a la conservación de esa parte, sino a una existencia donde el individuo pueda “desarrollar a plenitud todas sus capacidades”. (p. 262)

Por su parte, Butler (2010) hace referencia a una clase de discurso social que apela la existencia biológica del ser humano para comprender a las personas como sujetos de derechos. En respuesta a esta corriente, la autora propone un tipo de concepto donde la vida depende de una serie de factores, más allá de la existencia física, para hacerse sostenible:

La cuestión no es si determinado ser es vivo o no, ni si tiene o no estatus de ‘persona’, sino si las condiciones sociales de su persistencia y prosperidad son o no posibles (pp. 38-39).

Una parte importante de las narrativas referidas a los subversivos desarrolla una concepción del derecho a la vida que privilegia la protección de la dimensión biológica del ser humano, por encima de la vida que se erige sobre un soporte social para considerársele como plena. Dicha concepción postula que es preciso proteger la parte física de la vida, mientras que se puedan anular otras dimensiones de esta. La muerte social no es concebida como una transgresión de la vida, pues, bajo esta forma de valoración, el derecho a vivir solo se ocupa de garantizar la preservación del cuerpo humano, mas no de la existencia en toda su plenitud. Ante esto, se hacen recurrentes las propuestas de sanciones que no excedan las márgenes de la ley y que se distancien del asesinato, pero que sean una forma de castigo a la parte no física. Por ejemplo:

“Las personas que han violado esos derechos tienen que ser juzgadas, sí, en vida, no solamente acabándolas y dándoles pena de muerte. Esa persona tiene que pagar sus años

de condena en vida y por cuantos años tenga que pagar y su karma, su conciencia o su culpa sean de todos los días. Ese será su castigo hasta que dios lo aplaque”. (Mónica)

“(…) Sí creo, aunque suene feo decirlo, que los terroristas tienen derecho a la vida porque son humanos. Pero creo que hay que ser consecuentes y, desde el primer hecho que ellos no respetaron ese principio, en los que ellos atentaron contra mi humanidad y la humanidad de miles de personas, creo que ellos no merecen la muerte pero sí un castigo social de vivir toda su vida quizás en la cárcel”. (Ana)

“Yo sí creo en la pena de muerte, pero también creo que la gente debe pagar en vida por los crímenes que ha cometido. Yo creo que si tú le quitas la vida a alguien, no por defensa propia sino por un ataque como este, por actos subversivos, yo creo que tu vida vale igual o menos, o sea, el que tú puedas tener una vida. Pero, por el otro lado, siento que el castigo debería ser que pases el resto de tu vida dándote cuenta de que has cometido actos atroces”. (Julia)

El respeto por el derecho a vivir de subversivos es formulado como una suerte de perdón: se les perdona la vida, en su faceta biológica, a cambio de un castigo que anule la posibilidad de que estas personas vuelvan a desarrollar su vida en otras dimensiones.

En efecto, en relación a otras preguntas planteadas durante la entrevista, aquella que trata el derecho a la vida de subversivos provoca una marcada reflexividad que es abordada por los entrevistados con el uso de determinados recursos, en este caso, de los dilemas morales que toman forma de tensiones entre la norma y el impulso, entre la vida biológica y la vida social. La dificultad que puede suponer articular una valoración integrada sobre la vida de dichos sujetos tiene como efecto la formación de nociones fragmentarias que, sin embargo, son el resultado del esfuerzo de reflexividad puesto en el tema.

A partir de la mencionada pregunta, el trabajo de reflexividad se vuelve más enfático y constante hasta el final de la entrevista, lo que equivale a decir que las dudas y los dilemas también. En algunas ocasiones, este proceso de reflexividad y fluctuación de valoraciones puede continuar terminada la situación de la entrevista. Este fue el caso de Liz, quien, al finalizar la grabación, me trasladó la misma pregunta para conocer mi opinión y contrastarla con la suya. Esto sugiere el nivel de reflexividad que la pregunta seguía generando en ella, incluso después de acabada la interacción propia de la entrevista.

Entonces, las dudas, las controversias y los dilemas son los recursos que ponen en escena los esfuerzos de reflexividad realizados por los entrevistados al tratar temas y preguntas específicas, que conllevan cierto nivel de dificultad, en la interacción con otra persona. Este proceso reflexivo crea una oscilación continua de actitudes y valoraciones; una tensión que, en algunos casos, se mantiene presente durante y después de la entrevista. En otros casos, este proceso puede generar la construcción de interpretaciones alternativas.

5 EL ESTILO REFLEXIVO DE FABIOLA

La reflexividad responde a la demanda exigida por una interacción concreta que, en la presente investigación, es la situación de la entrevista. La reflexividad no significa que los informantes reflexionen sobre las prácticas que usan para llevar a cabo sus elaboraciones narrativas; se trata de un proceso que es asumido como tácito y natural por los sujetos, a través del cual construyen y hacen observables al mismo tiempo sus prácticas cotidianas para explicar y dar sentido al mundo social, en este caso, la experiencia de violencia política por medio de sus relatos. Por eso, este concepto está estrechamente relacionado al de la *accountability*. Coulon (1988) cita a Zimmerman para describirlo:

La Etnometodología trata los informes que hacen los miembros sobre el mundo social como realizaciones en situación, no como índices de lo que realmente ocurre. El deseo de la Etnometodología, en general, es elucidar cómo se producen los informes o las descripciones de un suceso, de una relación o de una cosa dentro de una interacción (...) (p. 49).

Una de las claves principales de la reflexividad es el contexto en donde se desarrolla. La entrevista y, en especial, las preguntas acerca del derecho a la vida de los subversivos son las situaciones específicas que, en la medida que demandan un esfuerzo reflexivo y explicativo, generan la formación de actitudes y valoraciones con manifestaciones de dudas, dilemas y conflictos. No obstante, estos elementos no se mueven siempre en las mismas direcciones, pues están condicionados a la interacción particular que se da en cada entrevista. Las narrativas acerca de la violencia política y el derecho a la vida son

elaboraciones que se mantienen permanentemente en curso con direcciones y posibilidades diversas y plurales.

Como vimos, en la mayor parte de los relatos concernientes al estilo funcional y de identificación simpática, las actitudes y las valoraciones se mantienen en un oscilante movimiento entre la aceptación y el rechazo —con sus respectivos matices—; sin embargo, se identificó un relato en donde el curso de estas fluctuaciones conducen a la formación de una narrativa con interpretaciones alternativas sobre la violencia política y el derecho a la vida.

Se trata del relato perteneciente a Fabiola, cuyas formas narrativas no concuerdan necesariamente con los dos estilos predominantes. El elemento más significativo, al establecer las diferencias entre el relato de Fabiola y el de los demás informantes, es el nivel profundo de reflexividad que genera todo el curso de la entrevista y no tan solo las preguntas acerca del derecho a la vida de subversivos. La particularidad de este proceso reflexivo conlleva a que las dudas y los dilemas, más que permanecer en un movimiento oscilante, tengan un efecto transformador en la orientación de su discurso.

Primero, empezaremos analizando el comienzo de su relato, donde la informante manifiesta actitudes hacia la violencia semejantes a las antes analizadas:

“Considero que lo que se vivió fue un acto de terrorismo, más allá de los errores que pudo haber tenido el Estado para afrontar una situación de urgencia de este nivel. [Con errores me refiero a] cómo se manejó el conflicto por parte de las fuerzas armadas, la poca capacidad que tuvo los militares y la policía para afrontar el problema (...). El policía también no estaba capacitado para poder afrontar una situación como esta. Mandaron a mucha gente al desvío, sin saber exactamente qué estaba pasando porque ni siquiera la capacidad de inteligencia del país lo sabía realmente y se dieron esas licencias de matar, violar, generar tortura a personas que ellos consideraban pues, no sé, sublevados, terroristas. Había mucha ignorancia de por medio y, si ya había antecedentes de violencia que existen en la Policía porque son por personas, no por institución, personas violentas, el terrorismo fue una época que les permitió dar riendas sueltas a esta actitud violenta que tenía más de uno, bajo la excusa de que se estaba haciendo justicia o protegiendo al país”.

Fabiola construye una concepción de la violencia similar a las reproducidas por la mayoría de narrativas: las acciones violentas de las fuerzas del orden responden a

errores, a falta de capacidad y de inteligencia, a situaciones que sobrepasan la voluntad de los actores. Además, recurre al recurso de la diferenciación entre parte y todo: la violencia fue ejercida por personas y no por la institución. Sin embargo, estas elaboraciones narrativas sobre la violencia política, que constituyen una clase de justificación de la misma, sufrirán una transformación en el transcurso de la entrevista.

La entrevistada atribuye dichas acciones a un carácter de naturaleza violenta propio de los miembros de las fuerzas armadas. Este mismo argumento, que utiliza también en su relato sobre la violencia sexual perpetrada por agentes del Estado, se ve alternado por otras elaboraciones que surgen a medida que las preguntas demandan y desarrollan un mayor nivel de reflexividad:

“¿Y consideras que estos hechos de violencia sexual fueron producto de decisiones personales de cada miembro de las fuerzas?”

Sí, yo creo que sí. No creo que haya sido una orden de arriba someter sexualmente a las mujeres. No le veo el sentido: si en un pueblo recóndito había una autoridad y su grupo de militares, policías, bajo la autoridad de otra persona que, digamos, estaba en Lima o en otro lugar, informar sus malos actos era difícil. Entonces, la decisión de hacer lo bueno, lo malo cumplir o no cumplir... en realidad, era no probable, ¿no? Así que yo creo que un tema más personal de la policía, no sé, no creo que haya sido algo más sistemático, programado, contra los pueblos.

¿Por qué no crees eso?

No sé, puedo llegar a creer que ha sido una estrategia para atacar contra los terroristas pero, en realidad, los civiles eran las víctimas. O sea, las mujeres estaban en su casa, sin un tipo de situación sospechosa, eran abusadas sexualmente. No creo que era un tema para luchar contra el terrorismo, creo que era un tema más de autoridad que se dieron ellos y quisieron hacer lo que se les venga en gana. No creo que sea algo programado, creo que nada era programado en la época de terrorismo, en los primeros años, para poder contrarrestar eso. Entonces, fue algo más personal”.

A medida que Fabiola argumenta por qué considera esta clase de violencia como una responsabilidad individual, compone, en paralelo, otro relato donde esta es producto de una organización. “No creo que haya sido una orden de arriba...”, “no creo que haya sido algo más sistemático, programado...”, “puedo llegar a creer que ha sido una

estrategia para atentar contra los terroristas pero...”; más que negaciones, lo que hacen estas expresiones de duda es ceder espacio a contemplar escenarios antes no considerados, tal como la posibilidad de que la violencia sexual haya sido una acción programada desde la institución.

El curso que toma la entrevista estimula y crea el espacio necesario para la formación de un proceso reflexivo que conduce a la aparición de opciones antes no consideradas. Las dudas, las ambigüedades y los conflictos se presentan, al igual que en otros relatos, como recursos para afrontar temas antes no reflexionados, que flexibilizan creencias preestablecidas. En el caso de Fabiola, estos poseen un rol adicional: su capacidad de transformar. El relato sobre el atentado de Barrios Altos será relevante en dicha transformación:

“Y sobre los hechos de violencia respecto de las fuerzas del orden, ¿cuáles son los que recuerdas más?”

Barrios Altos es el que más recuerdo. Es el que más me generó conflicto porque ya no era un tema de autoridad por parte de un grupo de personas que están en un lugar recóndito y hacen lo que se les venga en gana. Aquí ya era un trabajo de inteligencia, de llegar un lugar, no decir nada y matar a todos los que estaban integrados en una reunión. Ahí creo que se evidencia la poca estrategia que tuvo el Estado para poder abordar muchos temas.

¿Porque te generó conflictos?

En el interior del país es más difícil saber qué es lo que exactamente pasó. Aquí, en Lima, ya es un tema que rebotó totalmente y ahí se evidencia. Si aquí en Lima se evidencia, creo yo que todas las autoridades tienen mucho cuidado de cómo se mueven por el tema de que hay mayor difusión de información, el interior habrá sido tres veces, diez veces peor [la violencia]. Eso me genera demasiado conflicto. Si aquí tuvieron esa capacidad de equivocarse, en un centro histórico de Lima, ingresar de esa manera y matar a esas personas sabiendo que lo primero que se va a informar es, obviamente, este asesinato, esta intervención del grupo Colina, sino me equivoco. ¿Fue un error o una intencionalidad de matar a alguien que estaba ahí y no les caía bien? Porque en realidad no había mucho nexo, las personas que murieron no tenían mucho nexo con el poder, pero fue un error garrafal que se puede haber cometido diez o veinte vez más en el país y nadie lo supo. Eso me genera bastante conflicto, que a vista y paciencia de todos haya

sucedido y que lo que está en el interior, que es más difícil de seguir, haya haber sido peor. La gente habrá sufrido cosas terribles porque, por ejemplo, lo que pasó aquí [Barrios Altos] fue que mataron a todos los que estaban presentes. En cambio, lo que se cuenta en el interior es que ingresaron, torturaron, violaron, quemaron y mataron. Hay una serie de procedimientos de tortura para, finalmente, acabar con la vida de las personas sospechosas. En cambio acá, ingresaron y mataron porque, claro, si hubiera todo lo demás: violación, tortura, hubiera sido un escándalo mayor que, obviamente, no iban a controlar. Por eso me genera bastante conflicto: si ese error, esa circunstancia tan violenta se puede registrar en el centro histórico de Lima, en la capital, lo que pasó en el interior debió haber sido peor”.

El atentado de Barrios Altos es el evento de violencia que pone en escena parte de la transformación que sufre el discurso de Fabiola. El relato de este episodio genera lo que ella describe como “conflictos”; el primero, en torno sus dilemas sobre la violencia de Estado: error/ intencionalidad, sujeto/institución. La informante reconoce que, en efecto, las características de dicho evento apuntan a que fue producto de una acción organizada y no del error estratégico de los agentes o del capricho violento de algunos sujetos. Aunque sus actitudes aún fluctúan entre las dudas y las ambigüedades (“Si aquí tuvieron esa capacidad de equivocarse...”, “fue un error garrafal...”, etc.), la alternativa de considerar la violencia política como acciones premeditadas e institucionales toma un espacio cada vez más preponderante.

La otra parte de su conflicto se produce ante la aceptación de la violencia sistemática del Estado y, dentro de esta, de los distintos niveles de crueldad planificados en diferentes atentados. La informante describe el atentado de Barrios Altos como una acción dirigida a acabar con la vida, mientras que la violencia ejecutada en el “interior” implicó un sistema de varios pasos: torturar, violar, quemar, matar. “Eso me genera demasiado conflicto”, dice Fabiola, en una forma de describir su aceptación y horror ante la violencia sistemática y la carga superior de crueldad puesta en los atentados perpetrados fuera de Lima.

La reflexividad de Fabiola se desenvuelve, entonces, en una secuencia progresiva: las dudas, los cuestionamientos, los conflictos abren debates reflexivos en torno a concepciones preestablecidas. A su vez, estos debates tienen la capacidad de crear otros en un movimiento de reflexividad progresiva. En el relato del atentado de Barrios Altos se evidencia este proceso que va del conflicto que supone entender la violencia como

práctica sistemática al conflicto de aceptar una violencia distribuida en distintos niveles de crueldad.

“Me mencionabas que te llamaba la atención la diferencia con la que se ejecutaba los actos de violencia en el interior y en Lima. ¿Qué es lo que te llama la atención de esas diferencias?”

Para empezar, si el grupo Colina era el grupo de inteligencia, de lucha contra el terrorismo, esa era su labor... Esto a mí me genera demasiada sorpresa, que no sepan que por más terrorista que sea una persona hay derechos humanos por los que nos regimos en el país y el ingreso a este lugar y asesinarlos, cuando pudo haber habido una detención, llevárselos arrestados a todos, investigarlos y procesarlos y todo este proceso que no existió... Eso es lo que me genera más conflicto todavía porque no hubo respeto ni siquiera en el proceso básico de lo que sabían que tenían que hacer. No eran matones, era gente que se había preparado y actuaron como matones. Y el interior del país, que tuvo una serie de comentarios de terror, eso es más sorprendente. Entonces, acá, definitivamente, siento que la idea general gira en torno a la incapacidad que hubo para poder enfrentar una subversión tan densa como en la que se vivía en la que, verdaderamente, nadie sabía nada, nadie sabía lo que estaba pasando”.

El discurso de Fabiola aterriza pronto en el terreno de las valoraciones. Ella esboza de forma natural su valoración de respeto hacia el derecho a la vida de los subversivos, la cual entra en conflicto con la acción deliberadamente violenta de un grupo que considera legítimo (grupo Colina). Estas elaboraciones en progreso se ven alternadas con sus primeros argumentos sobre la violencia como consecuencia de la incapacidad y la poca preparación. Pese a ello, y con sus conflictos como base, elabora, simultáneamente, una nueva comprensión: que la violencia política del Estado no fue consecuencia de la ausencia de preparación, sino de la misma preparación. Se trata de un cambio significativo que se consolida en esta parte de la entrevista.

“Me comentabas, dentro de tu respuesta anterior, que consideras que un subversivo tiene derecho a la vida...”

Yo creo que sí tiene... Bueno, a ver, si es que en esa pollada, organizada en Barrios Altos, hubieran sido terroristas, creo que había que proceder con inteligencia y no matándolos porque estaban atentando contra un grupito de personas, que era aislado de toda la ideología que estaba impregnándose. Era una tarea un poco inteligente, de

abordar una situación de la magnitud del terrorismo que se vivió en nuestro país. Entonces, claro... se me fue la idea, ¿qué me preguntaste?

Si piensas que un subversivo, un terrorista, tiene derecho a la vida...

Si fuera en defensa propia, te agarras lo que sea, contra quien sea: es en defensa propia. Pero si hay una circunstancia como esta, en que hay un grupo de inteligencia donde, digamos, hay 20 en una fiesta y tienes a 60 a tu disposición, a 80 militares, hay un tipo de estrategia para poder llevar a cabo una intervención como la que se tenía que haber hecho, si es que existían terroristas ahí, que luego se descubrió que no había nadie vinculado al terrorismo. Entonces, eso, la inteligencia, la poca capacidad de abordar una situación como esa bajo un principio claro, que es el derecho del ser humano o, mejor dicho, la duda de 'es o no es terrorista', ¿qué te hace saber, confirmar que de verdad eres terrorista? Bajo esa duda o bajo ese criterio que, a lo largo de toda la cadena de militares, policías y las fuerzas armadas, existió, y es más un tema más de acción-reacción poco pensada... bueno, si tú disparas, yo también te disparo. Pero acá hay un tema de inteligencia, de preparación, se supone que los policías y los militares saben que la vida es lo primero que se tiene que cuidar, sea quien sea, la tuya o la de la otra persona. Eso.

¿Considerarías a estas personas como víctimas?

Sí, de todas maneras, son víctimas de la violencia a pesar que ellos hayan sido verdugos... Si hubieran representado una amenaza... aún me cuesta creer porque, por ejemplo, si lo comparo con Chavín de Huántar, si querían asesinar al grupo del MRTA hubieran volado todo y se van terroristas y se van todas las personas que estaban en esa reunión diplomática, reunión social, y no les importaba nada porque igual habían terroristas; pero ahí no, ahí hubo un tema de pensar cómo rescatarlos, cómo cuidar la vida de todos porque ya ahí entiendes que hay un tema también de poca valoración de la vida dentro de esto. Si es que tú estás luchando... es como si hubieran tomando una guerra... y no era una guerra, al contrario, era un acto de terrorismo que tenía que contrarrestarse con inteligencia. Había gente inocente metida en esto, perturbada de sus pensamientos y había gente que, verdaderamente, sí estaba manejando todo y se estaba tratando de atender a esos grupos chiquitos y no había un tema de inteligencia total. Si me pongo a pensar ahorita de esto es como que había poca valoración sobre la vida, sobre el respeto del otro más allá de la ideología porque si tenía en su mando un tema de

inteligencia para poder abordar una situación y no la hicieron, son totalmente víctimas de una situación como esta”.

Esta secuencia de preguntas y respuestas muestra la progresión de su reflexividad en torno a la transgresión del derecho a la vida. Un elemento importante a observar es que sus valoraciones no manifiestan los mismos dilemas morales que se identificaron en la mayor parte de narrativas. Pese a que no le resulta fácil profundizar en el tema del derecho a vivir de los subversivos —divaga un poco ante la pregunta y pide que se la repitan—, la reflexividad de Fabiola no se posa especialmente en el dilema recurrente: ¿Tienen o no derecho a vivir los subversivos? Para empezar, el tema surge de manera espontánea dentro de la conversación, antes de que se le formule la pregunta como tal. En segundo lugar, la forma en que lo plantea es asumiendo el respeto hacia la vida de toda persona como un principio básico que no está sujeto a controversia. El dilema o el conflicto de Fabiola se concentra en la contradicción entre lo que ella asume como tácito, el respeto hacia la vida de cualquier persona, y la transgresión sistemática del Estado contra lo que ella concibe como principio inviolable.

En ese sentido, la elaboración de sus valoraciones se orienta a los motivos de dicha acción violenta, pero esta vez con ciertos añadidos: ¿fue la violencia estatal falta de capacidad logística para poder intervenir sin asesinar o falta de capacidad para valorar la vida antes que todo? A medida que profundiza en su reflexión, parece llegar a la conclusión de que la falta de inteligencia, de capacidad o de preparación a las que hace referencia a lo largo de su relato, se trata, en realidad, de la ausencia de una valoración que estime la vida por encima de cualquier objetivo. Su última respuesta condensa ese nuevo relato originado del proceso reflexivo realizado hasta ese momento: la poca valoración hacia la vida como principio fundamental de la violencia política. Además, la entrevistada hace notar dicha reflexividad como parte de la interacción de la entrevista cuando dice: “Si me pongo a pensar ahorita de esto...”. Este tipo de expresiones se repetirán en adelante en la narrativa de Fabiola.

“Me comentaste que, aparte del tema de la falta de inteligencia, consideras que hubo una falta de valoración hacia la vida...”

Sí, exactamente, planteaba esto, que no lo había pensado antes, pero que ahora conversamos me pongo a pensar en esa analogía: los terroristas, como Sendero Luminoso, tampoco tenían ninguna apreciación sobre las personas; es decir, si luchaba

sobre la satisfacción social, en realidad las sometía al miedo, las mataba, las torturaba, en fin, comunidades víctimas del terrorismo y tenemos al Estado, que también estaba operando sin ningún tipo de respeto a la vida, poniendo al ser humano como eje primordial de todo lo que tenían que abordar y, quizás, por eso mucho digan y escucharé hasta ahorita comentarios de que: ‘Pero, bueno, tuvieron que morir inocentes para poder... sino no se hubiera derrotado el terrorismo’. Pero creo que sí se pudo haber hecho más si había esa capacidad de poder solucionarlo, de gestionar algo y me remito nuevamente a Chavín de Huántar: todo el mundo lo aplaude, qué éxito, pero se pudo haber hecho muchas cosas como esas si se hubiera pensando más en lo anterior, pero, claro, había también poca valoración sobre las personas que vivían en el interior, incomunicadas, poco o nada se sabía de ellos, si morían diez o veinte no importaban en cambio, acá [en Lima], rebotan más esos temas de Barrios Altos, La Cantuta, porque justamente es un tema donde hay mayor difusión y se habla mucho de ellos porque también estábamos acá, pero en el interior del país, yo supongo, que deben haber tantas historias que todavía no sabemos y que nadie sabe y que solamente lo vivieron ellos. Entonces, de ambos bandos, se podría decir, no había respeto por la vida (...) No hubo ningún tipo de respeto de la vida bajo ninguna concepción”.

¿Por qué crees que existe esta poca valoración hacia la vida?

No sé si pueda ser un tema cultural. Todavía creo que hay personas que se creen superiores hacia otras personas y eso algo que lo ves a diario: hay policías que se creen superiores al conductor, tienen autoridad y nadie se lo quita, hay hombres que se creen superiores a mujeres y creen que pueden tocarlas y fastidiarlas, por ejemplo. Entonces, creo que hay un tema todavía de creerse superior. Por eso, creo que tanto los terroristas se creían superior de poder, agredir a cuánta gente quieran. El grupo terrorista se creyó superior a los civiles; y los militares se sintieron superiores a todo la población civil, y superiores a los terroristas, o sea, [para ellos] los terroristas no eran seres humanos, eran cualquier cosa, por eso podían matarlos. Hay un tema bastante de, no sé si está bien dicho, distinción social, de sentir que hay mejores peruanos que otros y eso creo que es el poco respeto a la vida que entre nosotros mismos hemos estado entrampados (...). El tema de la vida, del respeto del otro ser humano es un tema que todavía nos falta... no sé si en el mundo sea tan fuerte, pueda que sí, pero acá siento que existe eso: el tema de superioridad, un tema cultural, de sentirte mejor o superior a otra persona. Por eso, el respeto a la vida, el terrorismo, si era tu vida, la del país entero, de las clases sociales.

Por eso, nuevamente, Huántar, el cuidar a los altos mandos, no sé si es que eran diplomáticos...

Gente importante...

Gente importante, que había que cuidarlos y ¡wow! fue internacionalmente aplaudido y ‘¡Wow! Qué inteligentes’ y todo eso, pero ¡oigan! Se pudo haber hecho eso también en otros lugares, se pudo haber hecho en Barrios Altos y no se hizo, se pudo haber actuado con inteligencia, estaban en una fiesta, supuestamente eran vulnerables, pudieron haberse hecho muchas pero lamentablemente no se hizo. Entonces, ahí vemos la poca valoración a la vida que existía. Creo que en Barrios Altos murió un niño de 8 años. ¿Bajo qué circunstancia un niño de 8 presenta un atentado en ese momento? No existe razón de ser, creo que es un tema bastante cultural, la poca valoración de la vida y que todavía tenemos hasta ahorita”.

Tal como repite Fabiola en distintos momentos de su relato, hay una serie de cuestiones sobre las cuales no había reflexionado sino hasta el momento de la entrevista, cuestiones que, tras un empeño reflexivo, terminan dando respuestas a sus conflictos y originando nuevas elaboraciones acerca de la violencia política y el derecho a la vida. A su interpretación de la violencia política como la ausencia de valoración hacia el derecho a vivir, se agregan otras reflexiones: el mismo desprecio hacia la vida fue compartido por organizaciones subversivas y por agentes del Estado. La informante lo relata, textualmente, como una “analogía” en la que no había reparado antes.

Asimismo, el relato de la operación de rescate Chavín de Huántar es otro evento que se torna significativo. Este concentra parte de otra nueva elaboración a la que arriba: la valoración diferenciada de la vida como fuente de la violencia estatal. En esa dirección, Chavín de Huántar es un suceso que le sirve para desarrollar su idea sobre las estrategias organizadas desde el Estado para cuidar la vida de los rehenes del MRTA versus las estrategias organizadas desde el Estado para atentar contra personas cuyas vidas no poseen la misma valoración de respeto y de cuidado que otras. Plantea, además, una interpretación de la violencia política relacionada a una arraigada dinámica en la convivencia social: el desprecio hacia la vida basado en valoraciones diferenciadas, peruanos que tienen un derecho a vivir superior a otros.

A diferencia de otras narrativas, el estilo de reflexividad desarrollado en este relato excepcional toma caminos distintos, consolidándose en una interpretación de la violencia política como la puesta en práctica de un sistema colectivo de valores. La entrevistada hace referencia explícita de ello cuando relata situaciones de agresión en la convivencia cotidiana o cuando cita una frase atribuida a un discurso colectivo: hubo que asesinar a gente (que importaba menos) para poder erradicar el terrorismo.

Este relato se extiende por encima de los márgenes que circunscriben el momento de la acción violenta, buscando una comprensión distinta a las motivaciones y circunstancias de los actores en el momento de ejecutar la violencia o al intento de sentir como las víctimas. Así, la interpretación alternativa alcanzada en este relato se expande fuera de dichos límites y concibe la violencia como una práctica política distribuida en niveles diferenciados de crueldad, enraizada en un soporte cultural que distingue entre vidas que valen más y vidas que valen menos.

“¿Crees que la pérdida de vida fue un costo social de esta época?”

No, porque creo que había la capacidad digamos de —eso lo leí— logística de poder abordar una situación como esta y no se pensó bien. Entonces, no se puede justificar la muerte de tantas personas inocentes, así el 80% hayan sido terroristas, no se puede justificar ninguna de las muertes extrajudiciales, ninguno de los atentados, cuando había todo una inteligencia, un trabajo que se tenía que hacer. Por eso, ahí es la responsabilidad es del Estado, del momento de poder abordar esta situación. No se puede justificar de la poca capacidad de respuesta del Estado a las muertes y a las familias que han quedado deudas, y el dolor y el sufrimiento y el miedo que han sufrido tantas personas por la poca reacción. No creo que haya justificación”.

La cita anterior consolida el cambio gradual que se ha ido gestando en las actitudes y las valoraciones de Fabiola. Además de la forma progresiva que siguen sus reflexiones, otra de las particularidades de esta narrativa es que tal reflexividad no se enfoca en los elementos recurrentes de otros relatos. Si bien se observó la existencia de actitudes hacia la violencia que repetían ciertos patrones como dudas y/o ambigüedades en torno al error/intencionalidad de dichos actos o sobre su origen individual/institucional, los dilemas morales vinculados con las valoraciones de la informante tomaron otra orientación, enfocándose en otros aspectos de la transgresión hacia la vida.

La orientación que toma su reflexividad se concreta en un cambio con respecto a la primera parte de su relato. Fabiola llega a una nueva forma de entender la violencia política y la transgresión de la vida durante el conflicto armado interno. Esta es: la violencia política enraizada en un sistema cultural que valora la vida de forma diferenciada y que, de acuerdo a dicha forma de valoración, es deliberadamente distribuida con cargas distintas de crueldad. Esta interpretación alternativa hace que el relato de Fabiola conforme un estilo narrativo en sí mismo, donde la interacción entre entrevistada y entrevistadora concreta un espacio poco frecuente en la vida pública. Así lo refiere la informante:

“Y si me preguntas del tema de la violencia, mejor dicho, de la época de terrorismo en nuestro país, no es un tema que yo converse a diario o espontáneamente. Para serte sincera, creo que nunca he conversado sobre terrorismo como ahora. Si he escuchado antes ha sido en la clase; que he escuchado, he recibido y hemos preguntado, pero en una conversación en que yo... incluso, por eso te decía que tenía un poco de reserva de hablar de este tema. Yo me pregunté: ‘Pero yo nunca he hablado sobre terrorismo y, ¿qué voy a valorar sino es un tema que yo haya conversado?’. Habré hecho una exposición de Uchuraccay, en su momento, sobre el tema, contando la historia, pero de que yo valore, de que alguien me pregunte qué pienso yo sobre esto, en verdad, no lo he conversado, ni siquiera en mi casa. (...) Siempre he sido una expectante, siempre he escuchado, he mirado, pero nunca he hablado así como te he hablado a ti. Primera vez”.

La entrevista concreta un espacio de conversación, de diálogo, de participación y de reflexión. Este espacio le ofrece a la entrevistada la posibilidad de desempeñar un rol distinto al de espectadora, cambiando una dinámica unilateral a otra donde participan dos partes en un intercambio de reflexiones. Escuchar, recibir, mirar, exponer o preguntar son prácticas que van en una sola dirección y que resuelven situaciones concretas dentro de parámetros específicos. Distinto a esto, la entrevista es descrita por Fabiola como una experiencia que precisa de una interacción. Dada su naturaleza espontánea y recíproca, esta ofrece posibilidades abiertas y poco limitadas. Es por eso que la informante plantea una distancia entre contar lo que pasó en Uchuraccay, durante una exposición académica, y “valorar” un hecho de violencia en el curso de una conversación con otra persona. Poder valorar esta clase de hechos requiere, para Fabiola, de un contexto que carezca de marcos limitantes y que ofrezca una dinámica participativa.

5 CONCLUSIONES

Uno de los hallazgos más importantes de esta investigación fueron los procesos de transformación dados en diversos planos. Para empezar, el marco conceptual, desarrollado con definiciones apoyadas en la literatura, fue transformado ante los resultados de la investigación. Las narrativas sobre la violencia y sus estilos, conceptos fundamentales de esta tesis, se reformularon de esta manera. Pasaron de ser estructuras fijas a elaboraciones que se construyen en el curso de una situación determinada, tomando orientaciones diversas y plurales según los grados de reflexividad generados ante la interacción entre entrevistado/a y entrevistadora.

Se definió como reflexividad el proceso por el cual los y las informantes desarrollan espontáneamente —como respuesta a la interacción generada por la entrevista— las prácticas que usan para construir sus relatos acerca de la violencia política y el derecho a la vida en el marco del CAI peruano, a la vez que las hacen visibles.

El relato de la identificación simpática y el relato funcional, los dos estilos que reúnen la mayor parte de narrativas, se construyeron principalmente como respuestas a objetivos más o menos específicos: el intento de identificarse con las víctimas de la violencia, por un lado, y, por otro, demostrar que es posible conocer las motivaciones detrás de las acciones violentas. Al estar contruidos alrededor de propósitos determinados, los grados de reflexividad en tales relatos se vieron acotados y rodeados de márgenes. Esto generó el uso predominante de recursos narrativos que retrataron a los actores y a las víctimas del CAI desde descripciones esquemáticas y tenues. Con ello se reproducen concepciones sobre el periodo de violencia basadas en un conocimiento de fórmulas preestablecidas.

Las actitudes hacia la violencia política y las valoraciones del derecho a la vida son otros de los conceptos que se transformaron a la luz de los resultados empíricos. Dichas elaboraciones, lejos de recoger posturas marcadamente definidas hacia la aceptación o hacia la desaprobación —como se planteó en el marco teórico—, conformaron un plural

sistema de matices, alternancias y oscilaciones entre ambas tendencias. Las dudas, los conflictos, las ambigüedades o los dilemas son recursos que se manifestaron al interior de las actitudes y de las valoraciones. De esta forma actúan como un puente entre ambas y dotándolas de flexibilidad para una potencial transformación de posiciones que, al principio de los relatos, se presentaron como aparentemente definidas.

En el caso de las actitudes, predominó la justificación de la violencia, construida a través de argumentos que la presentan como una respuesta a factores que sobrepasan la voluntad de quienes la ejercen: el miedo, la pobreza, la necesidad, la desesperación, la falta de preparación, entre otros. Sin embargo, estas formas de justificación estuvieron compuestas, en la mayoría de relatos, por dudas, ambigüedades y conflictos, recursos que surgieron de un esfuerzo de reflexividad y que generaron en tales elaboraciones cuestionamientos, fluctuaciones y, potencialmente, cambios.

En cuanto a las valoraciones hacia el derecho a la vida, estas manifestaron dilemas entre el respeto y la transgresión hacia tal derecho, especialmente, cuando se abordaron preguntas sobre los derechos humanos de integrantes de agrupaciones subversivas. Estos dilemas se reflejaron en tensiones y nociones fragmentarias. Por un lado, el respeto hacia el derecho a la vida expresado como un deber que contiene el impulso de transgredir tal derecho y, por otro, la manifestación de sanciones que respetan la vida en su parte biológica y la vulneran en su aspecto social.

Tanto los conflictos que manifestaron las actitudes, como los dilemas morales que presentaron las valoraciones se intensificaron de acuerdo al esfuerzo reflexivo generado por determinados temas, tales como las acciones de violencia ejecutadas por agentes del Estado y el derecho a vivir de los subversivos. Las fluctuaciones y las alternancias entre la aprobación y el rechazo de la violencia estatal, entre el respeto y la transgresión hacia el derecho a la vida de los subversivos fueron producto de la reflexividad demandada por la situación de la entrevista, cumpliendo así un rol importante en el proceso de transformación, así como en la creación de narrativas alternativas.

Este proceso de transformación, generado por la reflexividad, tuvo su punto álgido en la narrativa de Fabiola, el caso atípico de esta investigación. Su relato compuso un estilo narrativo en sí mismo, donde los conflictos, las dudas y los dilemas concretaron un efecto transformador en las formas preestablecidas de concebir la violencia estatal y los derechos humanos de los subversivos.

El rasgo distintivo de dicho relato fue la forma que siguió su proceso reflexivo. Mientras en otras narrativas fueron algunos los temas que generaron reflexividades marcadas, o picos de reflexividad, el relato de Fabiola mostró una progresión reflexiva a lo largo de toda la interacción. Su reflexividad siguió una secuencia progresiva donde las ambigüedades, los conflictos, los dilemas hicieron algo más que generar una fluctuación de actitudes y valoraciones: crearon una evolución de interpretaciones. Estas dieron paso a la formación de una narrativa alternativa sobre la violencia política y el derecho a la vida, con elaboraciones diferenciadas de los patrones de otros relatos.

En efecto, la formación de nuevas narrativas está relacionada a los grados de reflexividad desarrollados como respuesta a una interacción. La reflexividad no se mueve siempre en las mismas direcciones, así como las narrativas cuentan con posibilidades diversas y plurales de construcción. En el caso de Fabiola, la situación de la entrevista concretó un espacio poco frecuente, donde la ausencia de marcos y objetivos estimularon el despliegue de un proceso reflexivo que, en lugar de oscilar, evoluciona, al no estar necesariamente orientado a resolver necesidades específicas.

Este proceso tuvo su paralelo en la transformación del marco conceptual, cuyo enfoque orientador permitió el espacio a una interacción marcada por la reflexividad. Dicho proceso enriqueció, complementó y transformó los conceptos trabajados en la presente investigación.

Por otro lado, concluimos que existe una fuerte demanda de espacios y situaciones que estimulen la reflexividad en torno al periodo de violencia ocurrido entre 1980 y el 2000. Parte de los entrevistados mostraron, en principio, cierto reparo hacia la idea de conversar sobre el tema por dos razones principales: no conocer información suficiente sobre esta época y por temor a ser juzgados por expresar sus opiniones.

Para la mayoría, sus experiencias con el tema en contextos de carácter público se limitan a propósitos concretos como exposiciones en clase, trabajos académicos o coberturas periodísticas: tareas que priorizan un enfoque objetivo. En el transcurso de la entrevista, los informantes manifestaron no haber tenido muchas oportunidades de reflexionar a profundidad acerca de las cuestiones planteadas y que, dentro de la misma interacción, iban descubriendo y construyendo sus propias interpretaciones sobre la violencia política y el derecho a la vida.

6 RECOMENDACIONES

De las conclusiones de esta investigación se deriva la importancia de promover, dentro de la malla curricular de la carrera de Comunicación y Periodismo, el estudio de temas relacionados a la violencia política y social en su aspecto más reflexivo. De la misma manera en que se hace necesario el abordaje histórico y académico del Conflicto Armado Interno Peruano, y otros periodos de violencia, el enfoque reflexivo comprende que los estudiantes cuenten con el estímulo necesario para indagar dentro de sus propias creencias y concepciones sobre hechos de violencia relacionados a la vida pública.

En el aspecto académico, se sugiere ampliar la investigación hacia la influencia de las actitudes y las valoraciones de los periodistas sobre la violencia política y el derecho a la vida en la producción de contenidos reproducidos en la prensa peruana y en la formación de los discursos periodísticos en torno a estas temáticas.

7 REFERENCIAS

- Aranguren, J.P. (2017). Efectividad del daño y desdibujamiento del sujeto: aproximaciones a las narrativas sobre el sufrimiento en el conflicto armado colombiano. *Revista de Estudios Sociales* (60), 62-71. Recuperado de <http://journals.openedition.org/revestudsoc/742> [Consulta: 12 de abril de 2020]
- Becker, H. (2011). *Trucos del oficio: cómo conducir una investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bergaglio, R. (8 de agosto de 2013). ¿Terrorismo o conflicto armado? *Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú*. Recuperado de <https://idehpucp.pucp.edu.pe/opinion/terrorismo-o-conflicto-armado/> [Consulta: 10 de abril de 2019]
- Butler, J. (2006). *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. México D.F.: Paidós.
- Castro, A. (2005). El terror como ejercicio del poder. En C. Rosas (Ed.), *El miedo en el Perú. Siglos XVI al XX* (pp. 275-280). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. *Informe Final*. Lima: CVR, 2003.
- Corbetta, P. (2010). *Metodología y técnicas de la investigación social*. Madrid: McGraw-Hill / Interamericana España.
- Coulon, A. (1988). *La Etnometodología*. Madrid: Cátedra.
- Da Matta, R. (2002). *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Degregori, C.I. (2014). *Heridas abiertas, derechos esquivos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

(2015). *Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Sendero Luminoso y la violencia política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Fernández, L. (2015). *La memoria en (re)construcción: las representaciones de la violencia política en el proceso educativo peruano* (Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Posgrado. Lima, Perú)

Giraldo, M., & Picha, A.M. (2017). *Representaciones sociales de los estudiantes universitarios sobre el Conflicto Armado Interno en el Perú* (Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Agustín, Facultad de Ciencias Sociales. Arequipa, Perú).

Halliday, M. (2013). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Hume, D. (2014). *Investigación sobre los principios de la moral*. Madrid: Alianza Editorial.

Manrique, N. (2015). *El tiempo del miedo. La violencia política en el Perú 1980-1996*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Nugent, G. (2012). Los argumentos sobre la violencia. En *El laberinto de la choledad* (pp. 169-189). Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

Perelman, M. (2008). La crueldad y otras dimensiones de excepcionalidad en discursos sobre hechos de violencia. En *Revista Katál Florianópolis*, 11 (2), (167-176)

Restrepo, E. (2016). Los significados del derecho a la vida. En Alviar, H., Lemaitre, J., & Perafán, B. (Eds.), *Constitución y democracia en movimiento* (pp. 259-275). Bogotá: Universidad de los Andes.

Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: McGraw-Hill / Interamericana España

Rorty, R. (1998). La justicia como lealtad ampliada. En *Pragmatismo y política* (pp. 105-124) Barcelona: Paidós.

(2000). Derechos Humanos, racionalidad y sentimentalismo. *En Verdad y Progreso* (pp. 219-242). Barcelona: Paidós.

(2020). Persuadir es bueno. *En Filosofía y futuro*. 2ª ed. (pp. 157-184). Barcelona: Gedisa.

Rozados, M. (2013). *Mil ecos: Discursividades y narrativas en torno al proceso sistemático de exterminio durante la última dictadura cívico-militar en los jóvenes de hoy* (Artículo académico, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina). Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-076/347>

Sennett, R. (2013). *Juntos: Rituales, placeres y política de cooperación*. Barcelona: Anagrama.

Smith, P. (1997). Civil society and violence: Narrative forms and the regulation of social conflict. En Turpin, J., & Kurtz, L. (Eds.), *The web of violence: from interpersonal to global* (pp. 91-110). Illinois: University of Illinois Press.

Uccelli, F., Agüero, J.C., Pease, M.A., Portugal, T., & Del Pino, P. (2013). *Secretos a voces. Memoria y educación en colegios públicos de Lima y Ayacucho*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.